

cuadernos
de
sociología
crítica

n. 25

10 pts

S O B R E L A B A S E D E L P R O G R A M A
D E T R A N S I C I O N "

"ARXIU LCR"

(POR QUE NOS ADHERIMOS A LA IV INTERNACIONAL).

NOTA

El presente texto pretende reunir un conjunto de discusiones que, entre otras, debían haber estado presentes en la preparación del I Congreso.

Los hechos han demostrado que no es posible economizar esas discusiones fundamentales, que han surgido una y otra vez antes y después del I Congreso, atravesando toda la polémica actual y cristalizando en posiciones divergentes.

El debate preparatorio del II Congreso permitirá averiguar si determinados argumentos presentes en los textos de los cdas. de la tendencia "en marcha" significan afirmaciones superficiales y precipitadas o entrañan una revisión del "Programa de Transición".

El conjunto de las divergencias afecta principalmente al método de construcción del Partido sobre la base del "Programa de Transición". Tienen como raíz posiciones contrapuestas acerca de las relaciones de los comunistas con su clase. Este es el tema programático fundamental del II Congreso de la A. Los apartados II, III y IV pretenden concentrar los elementos principales subyacentes en las posiciones que hemos mantenido desde un principio.

Todo lo anterior no significa pensar que unas posiciones erróneas acerca del método de construcción del P. hayan podido dejar intacto el terreno de la estrategia revolucionaria de nuestra época: la estrategia de la revolución permanente. Pero el nivel alcanzado por los debates impide que éste pueda ser el centro de la preparación del II Congreso. Aunque las actuales discusiones tienen una clara dimensión internacional, explicitada en un texto reciente, articulándola en torno a la problemática de construcción del Partido, dicha dimensión no podrá ser plenamente abordada en las discusiones inmediatas. El X Congreso Mundial proporcionará ocasión para ello. No obstante, es importante apuntar algunos de los puntos principales de nuestras posiciones internacionalistas, que pretendemos desarrollar como tendencia.

CONSTRUIR EL PARTIDO SOBRE LA BASE DEL PROGRAMA DE TRANSICION

I. EL PROGRAMA DE LA REVOLUCION PERMANENTE

a) El "Programa de Transición", Manifiesto Comunista de nuestra época.

Trotsky, en "La Internacional Comunista después de Lenin", resalta que "el papel del factor subjetivo puede permanecer en un plano secundario durante los tiempos de lenta evolución orgánica". Pero "cuando las premisas estén maduras, entonces la clave de todo proceso histórico pasa al factor subjetivo, es decir, al partido".

Este acento intensificado del factor subjetivo que marca desde el principio al fin el "Programa de Transición" supone un giro radical respecto del "Manifiesto Comunista" pero no una ruptura con su método. El "Programa de Transición" parte de la materialización más que completa de la perspectiva fundamental del "Manifiesto Comunista" para prolongarla y concretizarla en una época en que la crisis de la dirección revolucionaria, traduciéndose en un retraso del factor subjetivo respecto de las condiciones del capitalismo agonizante, adquiere el alcance de crisis de la civilización humana: se constituye ella misma en el factor objetivo de la situación mundial en su conjunto.

El "Programa de Transición", arranca de una expresión general de las leyes de descomposición del capitalismo, cuya salida depende enteramente de la lucha revolucionaria de las masas obreras, para describir en forma concentrada las leyes de la movilización de esas masas, en unas condiciones en que la plena conciencia de sus necesidades y las luchas que apuntan hacia las mismas, topan con la política de freno de las direcciones tradicionales del proletariado. Estas leyes, encuentran en el "Programa de Transición" una formulación algebraica -cuyo contenido aritmético es preciso circunstanciar a las condiciones concretas de cada lugar y momento-. Fundan la definición de la tarea estratégica central de nuestro tiempo, puesta a la orden del día en todas partes: la revolución proletaria, entendida como proceso desigual y combinado, dentro del cuadro estratégico de la revolución permanente.

La actual fase de agravación de la crisis combinada del imperialismo y el estalinismo, acentúan la necesidad del combate que expresa consciente y activamente la interdependencia de los procesos por los que, a través de tareas y con ritmos desiguales, se abre camino la necesidad de la revolución socialista. Esta debe llevar a la clase obrera a la instauración de su dictadura revolucionaria tanto en los países atrasados como en las metrópolis imperialistas, y estas luchas comportaran necesariamente recuperar mediante la revolución política el poder que usurpan en los Estados obreros una casta burocrática ajena al socialismo. La lucha revolucionaria del proletariado y las masas oprimidas contra el imperialismo, es inseparable del combate para el derrocamiento de los burócratas, que mantienen su dominación al precio de comprometer las conquistas impuestas por las masas en los Estados obreros, y de organizar la derrota de las luchas de la clase obrera contra el capital.

El cumplimiento de esta tarea estratégica central se identifica con la superación de la crisis de la dirección revolucionaria por la construcción de la IV Internacional, primera y última consigna del "Programa de Transición". Se identifica con la lucha de la vanguardia comunista internacional, basada en la estrategia de la revolución permanente, dirigida a superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas que fundan la actualidad de la revolución y el retraso en la conciencia del proletariado y su vanguardia. Se resume en la necesidad de fundir el programa marxista con las acciones de las masas hasta desarrollar su conciencia en el grado más elevado, culminante en la construcción de partidos comunistas capaces de constituirse en factor objetivo absolutamente determinante de la situación, decidiendo los enfrentamientos de clase a favor de la toma del poder por el proletariado.

b) La actualidad de la revolución socialista.

"Las premisas objetivas de la revolución proletaria, no sólo están maduras, sino que incluso han empezado a pudrirse". ("Programa de Transición"). La afirmación de la actualidad de la revolución socialista mundial, contenida en el "Programa de Transición" rompe con el esquema de los países "maduros" o "inmaduros" para el socialismo. Como ya había planteado Trotsky en "La revolución permanente": "en la medida en que el ca

pitalismo ha creado el mercado mundial, la división mundial del trabajo y las fuerzas productivas mundiales, ha preparado el conjunto de la economía mundial para la reconstrucción socialista. Los diferentes países llegarán con ritmos diversos. En ciertas circunstancias, unos países atrasados pueden llegar a la dictadura del proletariado antes que países avanzados". Esto significa que: "la IV Internacional no levanta conpartimentos estancos entre los países atrasados y los países avanzados, entre las revoluciones democráticas y socialistas. Las combina y subordina a la lucha mundial de los oprimidos contra los opresores. Por lo mismo que la única fuerza revolucionaria de nuestra época es el proletariado internacional, el único programa real capaz de liquidar toda opresión social y nacional es el programa de la revolución permanente" ("La guerra imperialista y la revolución proletaria"). Pero ello significa también la imposibilidad de construir el socialismo en un sólo país: los mismos pueblos atrasados que "pueden llegar a la dictadura del proletariado más rápidamente que países avanzados... llegarán al socialismo más tarde que ellos" ("La revolución permanente").

La sociedad entera ha entrado en una época de inestabilidad extrema a todos los niveles. Los fundamentos mismos del sistema están corroidos por contradicciones inseparables. Sobre esta perspectiva descansaba ya la fundación de la Internacional Comunista: "El periodo actual es el de la descomposición y el hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y será el del hundimiento de la civilización europea en general si no se destruye al capitalismo y sus contradicciones insolubles."

Esta perspectiva no tenía nada de coyuntural. Definía la disyuntiva "¿el socialismo ó la barbarie" como la tendencia profunda y fundamental de toda una época histórica, que sigue siendo la nuestra.

En 1917, el sistema capitalista internacional se había desgarrado por su eslabón más débil, Rusia. Los acontecimientos posteriores demostraron que no se trataba de un "accidente". Ni la matanza imperialista, ni la fundación de un Estado Obrero sobre la sexta parte del globo eran "perturbaciones" fortuitas, tras las que el capitalismo pudiera reemprender una marcha ascendente. Su putrefacción se manifestaría desde entonces por la existencia de una tendencia permanente al estancamiento, que en la década de los 30 halló manifestación plena. El imperialismo significa la entrada del sistema capitalista en el periodo de su crisis general. El contenido de este periodo que Lenin definió como de "las crisis, las guerras y la revolución", halló cumplida expresión con el ascenso del fascismo y el estallido de la II guerra mundial.

Entretanto, "la burocratización de un estado obrero atrasado y aislado y la transformación de la burocracia en casta privilegiada todopoderosa, son la refutación más convincente -no sólo teórica, sino práctica- de la teoría de la construcción del socialismo en un sólo país" ("Programa de Transición"). Las consecuencias de esta línea fueron: en primer lugar, la transformación de la I.C. en instrumento de presión sobre las burguesías imperialistas, en defensa de la "construcción del socialismo en un sólo país" y a costa de las luchas del proletariado internacional, prolongando todos los riesgos del cerco imperialista; el fortalecimiento del cáncer burocrático, al retrasar la superación de la penuria relativa que había favorecido la emergencia de la casta parasitaria; el refuerzo del alcance de las presiones del imperialismo sobre el Estado obrero. Este se había transformado "de instrumento de la clase obrera en instrumento de violencia burocrática sobre la clase obrera y, cada vez más, en instrumento de sabotaje de la economía" ("Programa de Transición"). La línea de "construcción del socialismo en un sólo país" se constituyó en la coartada de una capa privilegiada dispuesta a todo para conservar su poder. El proletariado internacional debía asumir las tareas de proseguir la revolución socialista allí donde uno de sus destacamentos había derribado al capitalismo, para expulsar a la burocracia usurpadora: "Cada nuevo día de su dominación quebranta más los elementos socialistas de la economía y acrecienta las posibilidades de restauración capitalista. Es en este sentido que actúa también la Internacional Comunista", agente y cómplice de la camarilla estalinista en el estrangulamiento de la revolución española y la desmoralización del proletariado internacional" ("Programa de Transición").

c) Tras la Segunda Guerra Mundial.

El imperialismo siempre tiene alguna salida. Depende del proletariado el que pueda imponerla. Las burguesías, apoyándose en las traiciones del proletariado por parte de sus direcciones tradicionales, consiguieron imponer la barbarie, en su especie fascista, como solución política provisional a las contradicciones exacerbadas del sistema. Tras el conflicto mundial, los efectos sobre el proletariado del fracaso de las nue-

vas movilizaciones revolucionarias -que se sumaba al fracaso de las oleadas de 1919-23 y 1934-37) proporcionaron la base de una estabilización temporal del área capitalista desarrollada. Como ya había planteado Trotsky en "La Internacional Comunista después de Lenin": "la estabilización no cae del cielo, ni es el fruto de un cambio automático en las condiciones de la economía mundial. Es el fruto de un cambio desfavorable en la relación de fuerzas de clase".

Pero esta estabilización temporal y el impulso de nuevas fuerzas productivas que ha permitido en el área imperialista, no eliminaba las crisis periódicas, periódicamente llamadas "recesiones", paliadas durante una fase a costa de ir acumulando factores de dislocación del sistema monetario internacional. El precio de la pervivencia de las relaciones de producción capitalistas, obstáculos de un auge prodigioso de las fuerzas productivas, autorizado por los avances de la tercera revolución industrial -energía nuclear, astronáutica, electroquímica, automatización, etc.- y que sólo una planificación socialista internacional podrá liberar, ha sido la carrera vertiginosa de armamentos y el militarismo desentrenado, constituidos en pilares fundamentales de la economía, la anarquía espantosa de la producción, el despilfarro de productos en gran escala, la degradación sistemática de la producción, etc. Por otra parte, esta estabilización relativa y el boom económico consecutivo, se insertaban dentro de un sustancial estrechamiento del mercado mundial tras la instauración de las "democracias populares" y el triunfo de la revolución china, con el cambio en la correlación de fuerzas a escala mundial que iba a imponer ésta.

Si la ola revolucionaria que sucedió a la Segunda Guerra Mundial no culminó en el derrocamiento del capitalismo en sus centros decisivos, si fué lo suficientemente potente, junto con el peso del proletariado soviético, para impedir la reintroducción del capitalismo en la URSS, pese a la política desarrollada por la burocracia estalinista en la postguerra. El desencadenamiento de la guerra fría evidenciaba una vez más la lógica de la política de coexistencia pacífica, favoreciendo el ataque duplicado del imperialismo. En un movimiento defensivo, la burocracia soviética tuvo que realizar lo que durante tiempo había evitado cuidadosamente: en los países sometidos a su tutela por el tratado de Yalta, sustentó por medios burocráticos-militares y una movilización muy limitada de las masas, la ocupación del Estado por los P.C., la destrucción del capitalismo y la importación del sistema de dictadura policíaca "made in URSS".

Trotsky en el P. de T., tras señalar como poco probable el que los org. tradicionales pudiesen constituir un gobierno independiente de la burguesía, no descartaba una hipótesis excepcional: "Sin embargo, es imposible negar categóricamente por adelantado, la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de una combinación excepcional de circunstancias (guerra, derrota, krack financiero, ofensiva rev. de las masas, etc.) partidos pequeño-burgueses, comprendidos los stalinistas, puedan ir más lejos de lo que quisieran en la vía de ruptura con la burguesía. En cualquier caso, una cosa está fuera de duda: incluso si esta variante, poco verosímil, llegase a realizarse en alguna parte y llegase a establecerse un "Gobierno obrero y campesino", en el sentido indicado más arriba, no representaría sino un corto episodio en la vía de la verdadera dictadura del proletariado". Tras la segunda guerra mundial, la profundidad de la crisis imperialista, adoptando las formas de auténtica desintegración en los países atrasados, y el impulso revolucionario de las masas (a la vez que su carencia de dirección m-l) no sólo reunieron las circunstancias excepcionales que fundaban la hipótesis del P. de T., sino que en algunos casos superaron su alcance.

Así, si bien la inmensa mayoría de los PC cumplieron su papel de fuerzas empeñadas en la salvación del orden burgués, e incluso en su reconstrucción contra las masas trabajadoras, algunos de ellos, ya sea obedeciendo la reacción defensiva de la burocracia soviética, ya sea en el marco de profundas crisis sociales o bajo la presión de las masas revolucionarias, se situaron a la cabeza de levantamientos culminantes en la misma destrucción del Estado burgués. Este fué el caso del PC yugoslavo, chino, de Corea del Norte y Vietnam.

La ruptura o debilitamiento de lazos con la burocracia soviética, que suponían estos casos, preparaba la exacerbación de conflictos abiertos con ella más tarde o más temprano. Para la matriz estalinista de estos P. no ha dejado de expresarse a través de sus concepciones deformes sobre la organización del poder bajo la dictadura del proletariado, las relaciones del P. y las masas, etc., y en su apego a las concepciones stalinistas de la revolución por etapas y la construcción del socialismo en un sólo país. Los Estados dirigidos por estos P., al igual que los instalados en las "democracias

populares" del Este, son Estados Obreros burocráticamente deformados, en los que una revolución política está pendiente.

Esta variante excepcional iba a registrarse algo más tarde en Cuba, bajo una dirección surgida fuera de la escuela stalinista.

La situación de estancamiento a que se han visto arrojados los pueblos coloniales y semicoloniales, ha forzado el desencadenamiento de constantes luchas revolucionarias estimuladas por victorias como la de la revolución China, que el imperialismo se ha mostrado incapaz de estabilizar de modo duradero, pese a sus sangrientas cruzadas. La agudeza de la crisis del estalinismo ha limitado los obstáculos opuestos al estallido de los combates del proletariado y las masas oprimidas, que no podían esperar a que los obreros victoriosos de los países imperialistas les facilitasen la solución a sus tareas. Estas tareas, planteadas por los problemas históricos del atraso profundo y el pillaje imperialista, sólo conoceran una solución a partir de la instauración de la dictadura proletaria, apoyada en las masas gigantes del campesinado pobre, que quebranta el poder de la burguesía, tanto extranjera como indígena, abriendo el camino a las transformaciones socialistas. Pues estos países viven bajo las condiciones de la dominación agravada del imperialismo: "Es por esto que su desarrollo tiene un carácter combinado: reúne las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y la civilización capitalistas. Es esto lo que determine la política del proletariado en los países atrasados: está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las reivindicaciones de la democracia, las reivindicaciones transitorias y las tareas de la revolución socialista no están separadas en la lucha por épocas históricas, sino que se desprenden inmediatamente unas de otras" ("Programa de Transición"). Los fundamentos objetivos de la permanencia del proceso revolucionario en esos países, de la sucesión de explosiones que los fracasos derivados de la ausencia de dirección proletaria no han detenido, descansa en la incapacidad de las direcciones burguesas y pequeñoburguesas para resolver consecuentemente las tareas democráticas de independencia nacional, reforma agraria y desarrollo económico. De aquí el rotundo fracaso del imperialismo en las tentativas de contener las convulsiones revolucionarias de los países coloniales en el rellano de una independencia formal, así como de la bancarrota de los equipos burgueses "neutralistas" empeñados, con el apoyo de la burocracia soviética, en dar soluciones capitalistas "nacionales". Pero las victorias de la revolución proletaria en estos países no podrá florecer si no es a escala internacional, para consolidarse en el cuadro de un poder internacional de los consejos obreros.

Tras la II Guerra Mundial, el edificio estalinista, desgarrado por grietas profundas, no ha dejado de acelerar su crisis global.

Primariamente esta crisis tomó la forma de dislocación del monolitismo tradicional imperante en los despojos del movimiento estalinista internacional, desplazándose con el despertar de las masas contra las dictaduras burocráticas del Este y la URSS; levantamiento de 1953 en Alemania Oriental; comienzo de revolución política en 1956 en Polonia y Hungría, aumento incesante de la presión de las masas soviéticas contra la burocracia, forzándola a una serie de concesiones y a la gigantesca maniobra auto defensiva del XX Congreso que no haría sino disparar fuertes corrientes centrifugas dentro del movimiento estalinista, relajando sus lazos con la burocracia soviética. La burocracia soviética, seguida por sus palafreneros de Europa, intentó disgregar la presión de masas dentro del curso de "reformas" provocando una nueva exacerbación de todas las contradicciones, que estallan en nuestros días. Mientras tanto, en el plano internacional, renovaba sus ofertas de coexistencia pacífica al imperialismo yanqui retirando toda su ayuda a la República Popular China en un momento crítico, apuñalando por la espalda a las masas chinas, que no habían estado presentes en Yalta. Era el momento en que el imperialismo se lanzaba a una escalada contrarrevolucionaria en los países coloniales, culminante en la guerra de Vietnam.

Pero, pese a los reveses impuestos a los explotados y oprimidos del mundo, la estabilización relativa en el área capitalista desarrollada no se inscribía dentro de una trayectoria de retroceso de la revolución mundial, sino dentro de una trayectoria global de retirada del imperialismo. Y lo que había comenzado apareciendo como una extensión de la influencia del estalinismo, significaba en realidad el principio de su desintegración a todos los niveles.

A comienzos de la década del 60 eran claros los signos de recuperación del proletariado en Europa. En el umbral de la misma, las recetas monetarias y financieras con que la burguesía ha pretendido moderar un deterioro creciente de sus "milagros", se estrellaban ya contra el augo de la combatividad obrera. En 1968 confluyen la primera gran derrota del imperialismo yanqui en Vietnam, el mayo francés, demostrando la actualidad de la revolución en los propios centros del "neocapitalismo próspero" y el estallido de un proceso de revolución política en Checoslovaquia.

d) La agravación de la crisis combinada del imperialismo y la burocracia.

Las luchas del proletariado y las masas oprimidas han prevalecido sobre los acuerdos de la diplomacia contrarrevolucionaria de Yalta, Postdam y Teherán, que la coexistencia pacífica Kruscheviana pretendía renovar. Sobre la base de este cambio radical en la correlación de fuerzas sociales existente al fin de la segunda guerra mundial, ~~la crisis del dólar, arrestrando la dislocación del sistema monetario internacional,~~ expresa más allá de la pantalla monetaria una nueva agravación de la crisis general del sistema capitalista. Con la reconstrucción del proletariado de los países imperialistas, se agota la eficacia de los expedientes con los que el imperialismo ha conseguido paliar durante un periodo la profundidad de las crisis cíclicas y moderar sus tendencias a la sincronización.

Dentro del cuadro de la alianza fundamental contra la revolución proletaria presidida por el imperialismo yanqui, la feroz concurrencia del último periodo se ha traducido en un desplazamiento de posiciones a expensas de la hegemonía absoluta del capitalismo norteamericano. Empantanado en la guerra de Vietnam, amenazado por una crisis profunda en su propio frente interior, desbordado por todas las cargas que le ha impuesto el liderazgo imperialista tras la segunda guerra mundial, debe buscar el margen de respiro que le permita afrontar las tensiones sociales en USA, y recuperar terreno perdido frente a sus principales concurrentes, solicitando la colaboración de la burocracia china en la lucha contra la revolución mundial, ante todo, para una solución "honrosa" a la guerra de Vietnam.

Hoy, más que nunca, "las charlatanerías de toda especie según las que las condiciones históricas no están todavía "maduras" para el socialismo no son más que el producto de la ignorancia o de un engaño consciente. Las premisas objetivas de la revolución socialista, no sólo están maduras sino que incluso han empezado a pudrirse. Sin revolución social, y esto en el próximo periodo histórico, toda la civilización corre el peligro de ser arrastrada por una catástrofe" ("Programa de Transición").

Los elementos más agudos de esta nueva agravación de la crisis imperialista apenas comienzan a aflorar a la superficie. Pero, ya hoy, la descomposición profunda de la sociedad norteamericana; la opresión nacional y el racismo que envenenan las áreas más "civilizadas" del "mundo libre"; la sucesión de golpes contrarrevolucionarios a lo largo del mundo; ~~la salvaje agresión contra los pueblos indochinos, vuelven a dotar de perfil cada vez más concreto a la tendencia fundamental del periodo: socialismo o barbarie. Son antiepis de lo que espera al proletariado si no destruye a tiempo sus cadenas para abrir una nueva era en la historia de la humanidad. Las burguesías imperialistas, para hacer frente a la exacerbación de la competencia internacional, al estancamiento y a la reaparición del paro masivo, a una sucesión de crisis más frecuentes y sincronizadas, se ven abocadas a incrementar la explotación, a multiplicar los intentos de integración estatal de los sindicatos, a recortar las libertades producto de una lucha secular del proletariado. Una penetración mayor en los mercados coloniales y semicoloniales deba ser protegida a sangre y fuego contra movimientos revolucionarios. La presión multiforme sobre los Estados Obreros burocráticamente degenerados o deformados no hará sino aumentar. Sean cuales fueren los episodios que en los próximos años atraviese la nueva agravación de la crisis capitalista, la situación en la que ha comenzado a precipitarse no va a dejarle otra recurso que el intento de arrebatar al proletariado las posiciones de fuerza adquiridas desde la II Guerra Mundial, preparando el recurso al tacón de hierro del Estado fuerte y de las dictaduras fascistas y la reintroducción del capitalismo en los Estados en los que ha sido derrocado. Pero ello es imposible con los recursos políticos con que hoy cuenta. Es imposible sin infligir una serie de derrotas al proletariado de los países imperialistas, mallando de modo decisivo la combatividad de un ascenso que no ha hecho más que comenzar.~~

La agudización de la crisis imperialista resalta la contradicción abismal entre las relaciones sociales planificadas, que encarnan los elementos socialistas en los Es-

tados Obreros burocratizados, y su gestión por castas parasitarias que se hallan en conflicto mortal con la clase obrera. La "teoría" del "socialismo en un sólo país" —ó en un sólo bloque, o, según la teoría maoísta, "contando con las propias fuerzas"—, no sólo tiene implicaciones contrarrevolucionarias en la arena internacional. Pretendo "pasar por alto" la división mundial del trabajo. "Olvida" la contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y las fronteras nacionales en la época imperialista. Tanto la URSS como el resto de Estados Obreros burocratizados han conocido indudables avances económicos. Pero ello no los emancipa del mercado mundial. Por el contrario, cada avance económico de esos países, acrecenta su dependencia respecto del mismo. Estrecha mil lazos con él, con todo lo que ello implica (desde lo referente al paro, hasta las mismas relaciones de producción). Cada paso adelante en esta dependencia, pone de relieve la profunda distancia que separa aún la productividad del trabajo en los Estados Obreros burocratizados de la de los países imperialistas más avanzadas, distancia que sólo podrá ser suprimida tras la revolución proletaria en alguno o algunos de los principales centros imperialistas por lo menos, en el cuadro de un sistema socialista internacional.

Entretanto, la observación de Trotsky en la "Internacional Comunista después de Lenin" refuerza su significado en nuestros días: "En las condiciones del mercado, en el que la productividad del trabajo del sistema social se mide por las relaciones de los precios, la economía soviética se halla bajo la amenaza de una intervención de mercancías capitalistas baratas, mucho más que de una intervención militar... El tractor Ford es tan peligroso como el cañón de Creusot, con la diferencia de que el último no pueda actuar si no es de tiempo en tiempo, mientras que el primero nos presiona permanentemente". Ni el cambio en la correlación de fuerzas militares, ni la ampliación del área sustraída a la dominación del capital suponen alguna frente a este riesgo, cuyas bases objetivas no han hecho más que acrecentarse después de la II Guerra mundial. Pero lo decisivo es que la dirección del Estado y la economía se hallen en manos de una excrescencia parasitaria cuya lógica contrarrevolucionaria no ha podido imponerse sobre la capacidad de resistencia de la revolución proletaria, resistencia coincidente según L.T. "con las nuevas relaciones de propiedad, con la fuerza viva del proletariado, con la conciencia de sus mejores elementos, con la situación sin salida del capitalismo mundial, con la ineluctabilidad de la revolución mundial" ("La revolución traicionada"). Esta casta sin objetivos, ni función histórica precisas, obtiene sus privilegios de la gestión de la propiedad estatizada, que defiende de modo deformado por su saludable terror ante el proletariado. Hundiendo en él sus raíces, no deja sin embargo de actuar como una agencia de salvaguarda del imperialismo contra la clase obrera mundial y como una expresión de la reacción burguesa dentro del Estado obrero. Las conquistas del proletariado están muy lejos de hallarse garantizadas en las manos de la casta usurpadora. Por el contrario, el pronóstico político alternativo enunciado en el P. de T. conserva todo su vigor: "O la burocracia, deviniendo cada vez más el órgano de la burguesía mundial en el Estado Obrero, derriba las nuevas formas de propiedad y lanza el país hacia el capitalismo; o la clase obrera espanta a la burocracia y abre una salida hacia el socialismo".

La única garantía se hallará en el restablecimiento de la democracia soviética y en el impulso a la revolución internacional. El propio crecimiento económico impulsado -2.9 pasa a la burocracia ha acentuado la necesidad de la revolución política. Lejos de resolver los problemas, ha conducido a una agudización brutal de las contradicciones en los estados obreros burocratizados. Contradicciones agravadas, en el preciso momento en que despartaban las masas, por la gestión hiperburocrática y la compartimentación nacional de las economías del Este bajo la bota de la URSS, herencias del período de Stalin. Con el curso de las "reformas" y el clima "liberal" que las acompañaba, la burocracia ha intentado durante la pasada década ampliar su base interesando a las capas de técnicos y directores y esquivar el riesgo de confrontación con el proletariado aumentando su atomización a cambio de promesas de mejoras. Esta salida ha empezado a provocar la extensión del paro y el alza de precios, el desmantelamiento de servicios gratuitos y el aumento de privilegios y desigualdades de todo tipo. A través de la creciente reivindicación de autonomía de los directores de empresas, de la extensión de los mecanismos de mercados, del desarrollo de procesos diversos de acumulación privada y el aliento a corrientes pequeño burguesas de todo tipo, las amenazas contra la economía planificada se multiplican. El caso de Yugoslavia, punta avanzada de unos procesos existentes en todas las "democracias populares" y en la URSS, muestra la disposición del imperialismo a llevar adelante con la ayuda de fuerzoburguesas y de sectores de la propia burocracia, unos "programas económicos" que significan la antesala del programa completo de la contrarrevolución social. En todos los supuestos las "reformas" han significado una agudización de las contradic-

Biblioteca de Comunicación
Biblioteca General

ciones entre las masas y la burocracia, a la vez que reforzaban las tendencias centrífugas dentro de éste e intensificaban los conflictos entre las burocracias de los distintos Estados.

e) Todo depende del proletariado.

La alternativa planteada por Rosa Luxemburgo se traduce en nuestro tiempo en forma de victoria del socialismo en los países capitalistas avanzados, ante todo en USA, o aniquilación termonuclear. Desde el fin de la segunda guerra mundial, el imperialismo se ha preparado metódicamente para un nuevo conflicto que lanzaría al conjunto de los países capitalistas contra los estados obreros burocratizados. Vastas fuerzas contrarrevolucionarias han sido dispuestas en torno a la URSS y China. Ninguna garantía verdadera de paz puede venir de las orientaciones de coexistencia pacífica de las burocracias. Son orientaciones al servicio de los privilegios de castas, a costa de la lucha revolucionaria del proletariado contra el imperialismo, única forma real de combate por la paz. Orientaciones que, por lo tanto, alientan el enardecimiento de la maquinaria destructiva del imperialismo contra las conquistas del proletariado mundial. Esta maquinaria destructiva sólo puede ser arrancada de las manos de los perros de presa imperialistas por la clase obrera norteamericana, a la que darán un impulso decisivo los avances de la lucha revolucionaria del proletariado europeo, unificándose contra los trusts y los burócratas en el combate por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

La correlación de fuerzas a escala internacional es infinitamente más favorable al proletariado que en el momento de la redacción del "Programa de Transición". La burguesía imperialista debe enfrentarse hoy a un proletariado fortalecido, dotado de potentes organizaciones, que no ha sufrido ninguna derrota decisiva en el último período y, por el contrario, ha visto inflingir al imperialismo golpes durísimos, como los que le asestán las heroicas masas indochinas; que ha reconstruido su fuerza incluso en países donde había estado aplastado por el fascismo y que se lanza a combates cada vez más amplios y radicales. El nuevo ascenso del proletariado y las masas populares se ha hecho patente en especial desde 1968 con la huelga general del mayo-junio en Francia; con los mov. huelguísticos que recorren Europa de punta a punta, alcanzando a Italia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, e incluso Suecia; con la extensión y generalización de las luchas en nuestro país, desde las mov. contra los consejos de guerra de Burgos hasta la reciente huelga general de Vigo; con la huelga de los obreros de la General Motors, primera advertencia del despertar del proletariado americano. En Latinoamérica, después de los combates estudiantiles de septiembre del 68 en México, salvajemente reprimidos, se desata un reguero de luchas masivas, que desembocan en duros enfrentamientos; Córdoba en el 69 y 70 y Rosario en el 70, han sido escenarios de verdaderos levantamientos obreros y populares. La mov. del proletariado de la Paz, culminante en la constitución de la Asamblea Popular constituyó una nueva prueba de la voluntad de lucha de las masas bolivianas, conducidas a una dura derrota por sus direcciones oportunistas.

Es ya muy pasado el saldo de fracasos, impuestos a las masas de los países atrasados por las "soluciones" de la burocracia soviética, de la que no difiere sustancialmente la línea maoísta de las "democracias populares". Frente a las mismas, la orientación guerrillera de la dirección cubana en el pasado período y la más reciente de la resistencia palestina, no han supuesto ninguna alternativa. El heroísmo y la voluntad revolucionaria que el Che simbolizó en su más alto grado, no podían recomplazar la ausencia de una estrategia leninista. En un principio, la dirección castrista opuso al curso legalista y capitulador de los PC una orientación, que si bien proclamaba como objetivo la revolución socialista, rechazaba la necesidad de construir P. rev. en torno a un programa de mov. de las masas. La guerrilla rural pasó a ser -según el Che- "el eje central de la estrategia rev. en Latinoamérica". Tras la bancarota de esta línea ob radical que renunciaba de noche a dar una alternativa real a los P. stalinistas, su continuación mediante las guerrillas urbanas ha seguido desviando hacia un impasse la ruptura de numerosos militas, con el reformismo. Ha supuesto la liquidación política -e incluso física- de una parte importante de la vanguardia latinoamericana, en el preciso momento en que estallaban amplias acciones de masas en diversos puntos del continente. Desde 1968, la dirección cubana combina con el guerrillismo, un giro hacia posiciones oportunistas de derecha, de las que son muestras significativas el apoyo a la invasión de Checoslovaquia o la identificación en la línea del PCF en mayo 1968. Esta actitud internacional se liga íntimamente a una agravación de las deformaciones burocráticas del Estado obrero bajo el peso del bloque imperialista y de la presión soviética. Aunque en Cuba no puede hablarse aún de una

casta reforzada, como la de la URSS, China o los países del Este, croce la apatía política de unas masas desprovistas totalmente de instrumentos de democracia obrera. La lógica de este giro en Latinoamérica, ha sido lanzar a grandes sectores mil., frustrados por la guerrilla, hacia la capitulación ante el estalinismo o incluso ante la burguesía "nacional". En este contexto se sitúa el apoyo de Castro al gobierno de Velasco Alvarado en Perú, y de Torres en Bolivia, o la bendición de la unidad popular chilena, caracterizando su régimen como "revolucionario".

La represión criminal de los gorilas brasileños, el golpe de Benzer en Bolivia, los avances de la oposición al gobierno de Allende, los golpes recibidos por la guerrilla urbana en Uruguay y Argentina, la crisis de la resistencia palestina, la represión contrarrevolucionaria en Bengala, Ceylán, etc., pueden ser signos de periodos de reflujo relativo que no hay que extrapolar, sino comprender dentro de la fase de ascenso iniciada a fines de los años 60. Su alcance debe ser precisado para potenciar el inevitable resurgimiento de las luchas, animadas por necesidades tan inmediatamente vitales como las que durante más de 20 años han empujado a masas inmensas al choque con la burguesía, incluida la "nacional" y el imperialismo.

La única vía depende del proletariado, de la lucha de su vanguardia por la construcción de partidos marxistas leninistas de combate capaces de facilitar la instauración de la Dictadura Proletaria. El ascenso de las luchas en los países imperialistas y la profundización de la crisis internacional del estalinismo, junto con la experiencia de la bancarrota de las líneas pequeño-burguesas, acumulan condiciones mucho mejores que en el pasado para el triunfo de esta vía.

En este cuadro la revolución Indochina ha levantado su gigantesca dimensión mundial. A través de un avance sin precedentes, las masas indochinas han frustrado una y otra vez, los planes del imperialismo yanqui en busca de un respiro interno y de un "nuevo equilibrio" a escala internacional. Pueden hacer posible un relanzamiento del proceso revolucionario en los pueblos atrasados, que convergerá con la actual ola de radicalización del proletariado en los países imperialistas y de agudización de contradicciones en las dictaduras burocráticas. Sin confundir las luchas de las masas indochinas con el programa etapista y las formulaciones tácticas avanzadas por el FNL, así como por la dirección nordvietnamita, los trotskistas apoyamos incondicionalmente la revolución indochina, impulsando las más amplias movilizaciones posibles por la retirada inmediata e incondicional de las tropas, las bases y los equipos USA y por la suspensión inmediata de los bombardeos, con el fin de contrarrestar al máximo la presión con que la burocracia soviética y china intentan facilitar una salida "honrosa" al imperialismo yanqui.

Naturalmente, la burocracia soviética, atenazada entre la agravación de la crisis imperialista y el auge de luchas, se ha empleado y se emplea tan a fondo como pueda para frustrar este ascenso, en el intento ilusorio de restablecer la correlación de fuerzas que permitió su emergencia y afianzamiento. Pero la brutal intervención de los ejércitos del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia -así como la mayor "prudencia" ante el diciembre polaco- testimonian hasta que punto la burocracia soviética se halla aterrorizada ante los estallidos de lucha en sus mismos satélites de Europa y, sobre todo, en la propia URSS, en la que ningún "partido hermano" podría intervenir para salvar el socialismo e imponer la "normalización". Mientras las direcciones de los PC van cristalizar sectores de vanguardia mucho más amplios y combativos que en cualquier periodo anterior, que impugnan las "nuevas vías" de colaboración de clases, la burocracia de la URSS y sus satélites se ha debido enfrentar a una resistencia creciente frente al curso de "reformas", a los continuos ataques de la represión, a la negación de libertades políticas, etc.

Al mismo tiempo, las vacilaciones de la burocracia central, sus atascos y pasos atrás en muchos países del Este, ponen de relieve que el proletariado mucho más fuerte material y culturalmente que en tiempos de Stalin, alentado por un ascenso más amplio que nunca de las luchas de la clase obrera internacional de la que forma parte, se halla en mejores condiciones que en el pasado para resolver a su favor el pronóstico alternativo formulado en el "Programa de Transición". En Yugoslavia, donde han alcanzado mayor desarrollo las fuerzas y tendencias restauracionistas, éstas se enfrentan con mayor voluntad de lucha por parte de obreros y estudiantes. La clase obrera yugoslava conserva su gran tradición de resistencia, tiene mayor conciencia de su papel que en otros países, ha desarrollado huelgas cada vez más vastas y tiende a transformar los sindicatos en instrumento de lucha para la defensa de sus conquistas.

Tanto el levantamiento de masas de 1968 en Checoslovaquia, como la insurrección polaca de 1970 (diciembre), echaron por tierra todas las mitologías a cerca de la posibilidad de una evolución o "autorreforma" de la burocracia que pudiese economizar su derrocamiento por la insurrección. Pero ahora los trabajadores no solo expresaban en Checoslovaquia, su desconfianza ante los "burocratas" liberales, iniciando el desbordamiento de sus parrafadas sobre el "socialismo con rostro humano". En Polonia demostraban prácticamente a las masas del resto de los países "socialistas", ante todo de la URSS, lo que los trabajadores húngaros habían avanzado en 1956: que el derrocamiento revolucionario de toda la casta en el poder impulsado por los Consejos Obreros, es el único camino de conquista de una auténtica democracia socialista. Con la restauración de la democracia proletaria en estos países, en primer lugar la URSS, el poder proletario recobrará la capacidad de atracción que tuvo sobre las masas del mundo en tiempos de Lenin y Trotsky, proporcionando un fuerte impulso a la lucha por el socialismo en los países imperialistas.

El desarrollo de la "revolución cultural" en la R.P. China, pone también de manifiesto la imposibilidad de una "autorreforma" de la burocracia. En primer momento, fue la fracción de la burocracia agrupada en torno a Mao Tse Tung la que impulsó la movilización limitada y deformada de la juventud y de una parte de las masas chinas en contra de la fracción liuchaochista. Esta, bajo la presión conjunta del imperialismo y de la burocracia del Kremlin, y apuntando el fracaso de la política maoísta de "el gran salto adelante", mostraba sus tendencias favorables a la entrada de capitales americanos y el alineamiento con Moscú. Pero las masas transformaron cada vez más a transformar este proceso en una verdadera revolución política contra todo el aparato burocrático. Fue entonces cuando la burocracia maoísta se dispuso a liquidar la movilización de las masas y reconstruir en torno suyo al aparato del partido y del Estado, a través de un proceso de convulsiones que empieza con el 9º Congreso y que llega hasta nuestros días (liquidación de Lin Biao). Hoy son los iniciadores de la "Revolución cultural" quienes regatean la base de acuerdos con el imperialismo USA.

La destrucción de la correlación de fuerzas heredada de Yalta ha obligado al imperialismo a reajustar su política. En las condiciones actuales no puede plantearse una guerra contra la R.P. China. Más en concreto: el aceptar una retirada en Vietnam, uno de los factores más importantes de agudización de la crisis económica, política y social en los EEUU, en condiciones que sofocan, enmascaren, o por lo menos limiten, el impulso revolucionario que ello proporcionaría, implica la colaboración de la burocracia China. El apoyo de la burocracia soviética se había mostrado insuficiente para frenar el ardor revolucionario de las masas indochinas. El pacto con la burocracia de Pekín era posible, en la medida que ésta se veía amenazada tanto por las implicaciones de la "Revolución cultural" como por un posible triunfo revolucionario en Indochina y su extensión en todo el sudeste asiático.

La visita de Nixon a Pekín en Marzo 1972, la entrada de China en la ONU, son pues, por un lado, una victoria indiscutible del proletariado mundial, por otra, la aceptación de un nuevo equilibrio contrarrevolucionario por parte de la burocracia maoísta. Las garantías del mismo han sido ya el apoyo material al gobierno de la Sra. Bandaranaike en el aplastamiento de los revolucionarios ceylaneses y el apoyo al gobierno pakistaní contra la lucha por la liberación nacional de las masas bengalíes, la fraternización con los verdugos del Sudán, Camerún, Irán y Etiopía, etc.

Hasta hoy el imperialismo yankee no había aceptado unas relaciones con la burocracia china como las que admitía con la soviética, pese a la política de coexistencia -concorde con la concepción de construcción del socialismo en un sólo país, que la burocracia maoísta nunca ha dejado de desarrollar (intervención en los acuerdos de Ginebra, Indonesia, apoyo a A. Khan, etc.). El curso izquierdista de la burocracia maoísta a partir de los años sesenta, se dirigía a explotar la radicalización de amplios sectores de la juventud y masas oprimidas del mundo al servicio de sus intereses burocráticos estrechamente nacionales. Este curso ultraizquierdista ha resultado ser la preparación y antesala de una intensificación de la intervención contrarrevolucionaria de los últimos años.

Sin embargo esta búsqueda de un "nuevo equilibrio", en una fase de impulso ascendente del proletariado y las masas a escala internacional, no puede tener efectos tan desastrosos para el movimiento revolucionario como los tuvo el paso de Stalin de la política del "tercer periodo" a la del Frente Popular, aunque haya significado la desmoralización de amplios sectores de la vanguardia revolucionaria que habían

visto en el marxismo la bandera de la revolución mundial.

f) ¿Apatía de las masas ó bancarrota de la dirección?

Esta agravación de la crisis conjunta del imperialismo y el stalinismo multiplica, por tanto, las posibilidades de la victoria de la revolución proletaria.

Pero no conducirá fatal y automáticamente a la caída del capitalismo y la burocracia. El que el socialismo prevalezca sobre la barbarie, dependerá en último término de la resolución del problema de la crisis de la dirección del proletariado internacional.

Decir que nos hallamos en el periodo de la actualidad de la revolución socialista mundial, decir que esa actualidad va necesariamente a revestir concreción política próxima en gran número de países, no significa afirmar que las condiciones subjetivas están plenamente maduras para el triunfo. Como escribía Trotsky en "La Internacional Comunista después de Lenin", "las diferentes vertientes del proceso histórico, la economía, la política, el Estado, el impulso de la clase obrera, no se desarrollan simultánea y paralelamente". Sus relaciones no son mecánicas y simplistas: "la escolástica no quiere comprender que entre el determinismo mecánico (fatalismo) y el arbitrio subjetivo está la dialéctica materialista". (id). Y precisa, en el mismo texto que "la política, considerada como fuerza histórica de masas, se halla siempre en retraso sobre la economía". Pero como también señala Trotsky en las discusiones sobre el Programa de Transición con el SWP, "la conciencia de clase no está hecha con los mismos materiales que las fábricas, las minas y las vías de tren: está hecha de una materia más ligera, y bajo los golpes de la crisis, bajo el peso de millones de parados, puede modificarse rápidamente". De hecho, conforme avanza la crisis, por encima de todas las oscilaciones secundarias "ésta será la corriente esencial, que trabaja en profundidad, que se pondrá el primer plano, y la necesidad objetiva deberá encontrar su expresión subjetiva en la cabeza de los trabajadores. -- tanto más cuanto nosotros les ayudaremos. El partido es, justamente, un instrumento histórico para ayudar a los trabajadores (el subrayado es nuestro).

El retraso histórico de la revolución socialista mundial no se debe ni a la ausencia de condiciones objetivas favorables ni a la falta de voluntad revolucionaria de las masas. Ha sido y es, fundamentalmente, el producto de la bancarrota de las direcciones tradicionales del movimiento obrero que han revelado su pacto con el orden burgués tantas veces se ha visto éste confrontado con su crisis decisiva (Socialdemocracia alemana 1918-23 ó italiana 1918-21; socialdemocracia británica 1925-26 y 1945; socialdemocracia, estalinismo, anarquismo y contrismo en nuestro país en 1931-37; estalinismo y y sindicalismo americano 1934-38; socialdemocracia y estalinismo francés 1936; estalinismo francés e italiano 1968-69; estalinismo francés, griego e italiano 1944-48; socialdemocracia belga 1963-61...oct.) Las consecuencias de esta bancarrota, dada el carácter cíclico de las explosiones obreras, han permitido periodos de estabilización temporal del régimen capitalista en agonía, comportando una crisis provisional de confianza del proletariado en sus propias fuerzas y un resquebrajamiento de la conciencia de clase, de lo que el proletariado debe resarcirse después de un periodo de recuperación a través de nuevas luchas en las que alcanza victorias parciales y que favorezcan la maduración de nuevas franjas de vanguardia.

I I

LA TAREA ESTRATEGICA CENTRAL: CONSTRUIR EL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA.

CONSTRUIR LA IV INTERNACIONAL

a) Clase contra clase.

Frente a cuantos espontaneistas y sindicalistas presumen de poner los intereses de la clase por encima de los intereses del partido, nosotros afirmamos con Trotski que no es "posible formular los intereses de clase de otro modo que en forma de programa; no es posible defender el programa de otra forma que creando un partido. "La clase considerada en sí no es más que materia de explotación. El papel propio del proletariado comienza en el momento en que, de una clase social en sí, deviene una clase política para sí. Esto no puede producirse si no es por la mediación del Partido." ("¿Y AHORA?")

Nos reconocemos, de este modo, dentro de una continuidad teórica y política cuyos hilos arrancan de Marx: "Así, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero no lo es aún para sí misma... en la lucha, esta masa se constituye en clase para sí. Los intereses que defiende devienen intereses de clase. Pero la lucha de clase es una lucha política". ("Misericordia de la Filosofía"). Más precisamente, es del eje clase contra clase, planteado en el "Manifiesto Comunista", de donde debemos partir. Son las luchas que el proletariado debe desencadenar contra la explotación y opresión capitalista las que le imponen la necesidad de "constituirse en clase, esto es en partido"; las que hacen posible la creación del instrumento que constituye al proletariado, de sujeto social e histórico, en sujeto político: centralizándolo como clase independiente respecto de las demás clases frente al Estado burgués.

El proceso histórico por el que el proletariado, debe llegar a unificarse como clase, para cumplir el primer acto consciente de la historia de la humanidad, la revolución socialista, no es un proceso especulativo, tributario de los esfuerzos filosóficos de algunos individuos. El "Manifiesto Comunista" dice: "¡Proletarios del mundo entero, uníos!". También dice: "No tenéis nada que perder, si no es vuestras cadenas". Precisamente, es la resistencia contra el capital, que confronta al proletariado con la necesidad de romper las cadenas de la explotación y la opresión, en el curso mismo de la lucha de clases, que empuja en cualquier momento a los obreros al choque con el Estado burgués, se abren los caminos de la independencia de clase, cimiento de su unificación contra la clase enemiga.

Proceso extraordinariamente desigual, sus avances se sedimentan a través del reconocimiento de los intereses comunes, contrapuestos a los de la burguesía, en torno a las conquistas materiales alcanzadas, en forma de reivindicaciones, tradiciones de luchas, etc., es decir, en términos de programa. Y estos pasos cristalizan materialmente en torno a los elementos de democracia obrera (sindicatos, partidos, etc) es decir, en el terreno decisivo de la organización. Para ello es vital el movimiento por el que se constituye la franja de los obrerros de vanguardia. Esta capa más avanzada y activa de la clase, supera el nivel de participación en las luchas esporádicas y concluye, a partir de experiencias diversas, incluso en las fases de descenso de actividad de las masas, la necesidad de consolidar avances pasados y preparar nuevos combates, mediante un trabajo permanente de organización en el cuadro de los sindicatos y partidos. Estos aparecen exigidos vitalmente por la resistencia contra el capital, como centros de organización de los combates, elementos básicos para cualquier progreso en la conquista de la conciencia de clase.

Por consiguiente, la conciencia de clase ni aletea en el vacío ni desciende sobre el proletariado como el Espíritu Santo sobre la Virgen. La unificación del proletariado es el producto histórico de sus combates, de la experiencia de todos sus avances y retrocesos condensados en un proceso continuo de organización. Sólo puede hallar expresión general en un programa de lucha de clases, de ruptura a todos los niveles con el capital, sus instrumentos y sus agentes, sobre cuya base lugar, la agrupación de la vanguardia en un partido comunista, encarnación visible de la conciencia de clase proletaria, "forma superior de unión de los obreros" (Lenin, "Izquierdismo, enfermedad infantil...").

b) La dominación ideológica burguesa.

Pero supondría un solepado embellecimiento de la dominación capitalista pretender que el proletariado puede alcanzar su plena conciencia de clase a impulsos del automatismo de las contradicciones mortales del sistema. Esperar el surgimiento del partido del proletariado a partir del desarrollo espontáneo de sus luchas o del transcrecimiento de sus restantes formas de organización. El proletariado, no accede al programa global de la revolución socialista desde los puros datos materiales de su situación de clase, como producto mecánico de las luchas por las que resiste a la explotación.

La ideología dominante en una época es la ideología de la clase dominante. El proletariado desarrolla sus luchas dentro del cuadro del dominio burgués. No escapa a la penetración asfixiante de la ideología burguesa, y pequeño burguesa que infecta hasta el último poro de la sociedad. Sólo por el recurso de esas ideologías el proletariado ha podido balbucear la formulación de sus intereses en los albores de su movimiento.

Evidentemente, no cabe sino desesperar de cualquier posibilidad de liberación del proletariado si se entiende la tesis marxista acerca de la dominación ideológica burguesa en un sentido estático y formal. Conforme las contradicciones del capitalismo decadente dislocan la estabilidad aparente del edificio social y la lucha del proletariado se agudiza, penetrando en otras clases y capas de la sociedad, se agrieta el muro de los "valores" tenidos hasta entonces como inmutables, que son rechazados por sectores crecientes de las masas. A su vez, el arma de la crítica precede y prepara la crítica por las armas. La propagación de fermentos de crítica e ideas "subversivas" entre sectores de las masas forma parte consustancial de los procesos moleculares que estallan en el momento más inesperado en forma de acciones revolucionarias abiertas.

Pero mientras la burguesía, pese al quebranto general de sus habituales posibilidades, de dominación, mantiene el poder político del Estado, no existe garantía alguna de que el justo instinto revolucionario del proletariado, que se descarga en las mas amplias y explosivas movilizaciones, sea capaz de conservar el nivel de conciencia alcanzado a través de la acción espontánea y conservarlo en tanto que adquisición duradera de toda la clase.

Es solamente en el curso de la revolución misma, cuando la gran mayoría de la clase puede acceder a la conciencia revolucionaria: a través de una sucesión de grandes enfrentamientos en los que la organización marxista afianza su dirección, conforme conduce a las masas a elevar sus niveles de respuesta frente a los golpes de la contrarrevolución capitalista, hasta la destrucción del Estado burgués, cerrojo de las relaciones de producción capitalistas que cimentan la dominación ideológica del proletariado.

El marginamiento de los obreros, la labor sistemática de embrutecimiento y manipulación ejercitados por la Iglesia, el aparato cultural, las "mass media", etc., considerados en sí mismos, fuera de su trabazón dentro de un sistema que consagra la dominación económica y política de la burguesía, no explican la imposibilidad de un avance uniforme y rectilíneo de la conciencia de clase. De aquí la impotencia lamentable de los revolucionarismos "culturales", "antiautoritarios", etc., así como de las diversas gamas de "contestación". Para incluso el pretender la suficiencia de una correcta actividad de agitación y propaganda de la vanguardia para garantizar un curso progresivo de autoeducación revolucionaria, significa ignorar el peso material de las diferenciaciones que imponen la máxima desigualdad y discontinuidad a la unificación del proletariado como clase. Para empezar, el peso de las divisiones nacionales que los dislocan como proceso de emancipación mundial; las estratificaciones geográficas, sectoriales, culturales, etc., impuestas por el proceso histórico de formación del proletariado en cada país; el cuadro de divisiones a todos los niveles con que atomizan a la clase los engranajes de la explotación y de la división social del trabajo, diferenciaciones que la burguesía resguarda y profundiza cada día mediante la maquinaria burocrática de su Estado. A la vez la burguesía interviene directamente en el mismo proceso en el que el proletariado construye los instrumentos que deben fundar su independencia de clase. En efecto "la burguesía toma parte activa en ese proceso"... "Crea sus órganos en la clase obrera o utiliza los órganos existentes oponiendo unas capas de obreros a otras" ("¿Y ahora?").

b) La dominación ideológica burguesa.

Pero supondría un solapado embellecimiento de la dominación capitalista pretender que el proletariado pueda alcanzar su plena conciencia de clase a impulsos del automatismo de las contradicciones mortales del sistema. Esperar el surgimiento del partido del proletariado a partir del desarrollo espontáneo de sus luchas o del transcrecimiento de sus restantes formas de organización. El proletariado, no accede al programa global de la revolución socialista desde los puros datos materiales de su situación de clase, como producto mecánico de las luchas por las que resiste a la explotación.

La ideología dominante en una época es la ideología de la clase dominante. El proletariado desarrolla sus luchas dentro del cuadro del dominio burgués. No escapa a la penetración asfixiante de la ideología burguesa, y pequeño burguesa que infecta hasta el último poro de la sociedad. Sólo por el recurso de esas ideologías el proletariado ha podido balbucear la formulación de sus intereses en los albores de su movimiento.

Evidentemente, no cabe sino desesperar de cualquier posibilidad de liberación del proletariado si se entiende la tesis marxista acerca de la dominación ideológica burguesa en un sentido estático y formal. Conforme las contradicciones del capitalismo decadente dislocan la estabilidad aparente del edificio social y la lucha del proletariado se agudiza, penetrando en otras clases y capas de la sociedad, se agrieta el muro de los "valores" tenidos hasta entonces como inmutables, que son rechazados por sectores crecientes de las masas. A su vez, el arma de la crítica precede y prepara la crítica por las armas. La propagación de fermentos de crítica e ideas "subversivas" entre sectores de las masas forma parte consustancial de los procesos moleculares que estallan en el momento más inesperado en forma de acciones revolucionarias abiertas.

Pero mientras la burguesía, pese al quebranto general de sus habituales posibilidades de dominación, mantenga el poder político del Estado, no existe garantía alguna de que el justo instinto revolucionario del proletariado, que se descarga en las masas amplias y explosivas movilizaciones, sea capaz de conservar el nivel de conciencia alcanzado a través de la acción espontánea y conservarlo en tanto que adquisición duradera de toda la clase.

Es solamente en el curso de la revolución misma, cuando la gran mayoría de la clase pueda acceder a la conciencia revolucionaria: a través de una sucesión de grandes enfrentamientos en los que la organización marxista afianza su dirección, conforme conduzca a las masas a elevar sus niveles de respuesta frente a los golpes de la contrarrevolución capitalista, hasta la destrucción del Estado burgués, cerrojo de las relaciones de producción capitalistas que cimentan la dominación ideológica del proletariado.

El marginamiento de los obreros, la labor sistemática de embrutecimiento y manipulación ejercitados por la Iglesia, el aparato cultural, las "mass media", etc., considerados en sí mismos, fuera de su trabazón dentro de un sistema que consagra la dominación económica y política de la burguesía, no explican la imposibilidad de un avance uniforme y rectilíneo de la conciencia de clase. De aquí la impotencia lamentable de los revolucionarismos "culturales", "antiautoritarios", etc., así como de las diversas gamas de "contestación". Pero incluso el pretender la suficiencia de una correcta actividad de agitación y propaganda de la vanguardia para garantizar un curso progresivo de autoeducación revolucionaria, significa ignorar el peso material de las diferenciaciones que imponen la máxima desigualdad y discontinuidad a la unificación del proletariado como clase. Para empezar, el peso de las divisiones nacionales que los dislocan como proceso de emancipación mundial; las estratificaciones geográficas, sectoriales, culturales, etc., impuestas por el proceso histórico de formación del proletariado en cada país; el cuadro de divisiones a todos los niveles que atomizan a la clase los engranajes de la explotación y de la división social del trabajo, diferenciaciones que la burguesía resguarda y profundiza cada día mediante la maquinaria burocrática de su Estado. A la vez la burguesía interviene directamente en el mismo proceso en el que el proletariado construye los instrumentos que deben fundar su independencia de clase. En efecto "la burguesía toma parte activa en ese proceso"... "Crea sus órganos en la clase obrera o utiliza los órganos existentes oponiendo unas capas de obreros a otras" ("¿Y ahora?").

c) El papel dirigente del proletariado.

La aggravación de la crisis imperialista significa necesariamente una convocación cada día más profunda de todos los estratos oprimidos de la sociedad. No sólo implica la puesta en movimiento de grandes batallones proletarios, antes inactivos sino también de la pequeña burguesía urbana, de los sectores que lindan con ella en la periferia del proletariado, del campesinado pobre...

El capitalismo agonizante ha reforzado los fundamentos objetivos del papel dirigente del proletariado respecto del conjunto de los oprimidos cuyas movimientas se entrecruzan con los esfuerzos de la clase por unificarse. Sólo el proletariado puede dar una salida a las masas del campesinado pobre y de la pequeña burguesía urbana de acuerdo con su verdadera situación material, salida que conduce al derrocamiento del Estado burgués. Para ello debe acentuar y polarizar en torno suyo todas las acciones a que se lanzan los sectores oprimidos del pueblo, sin las que no puede hablarse de maduración de una situación revolucionaria. Estas acciones "aportaran al movimiento todos sus prejuicios, sus fantasías revolucionarias, sus debilidades y errores" (Lenin) pero atacaran objetivamente al gran capital y su Estado. Ampliaron brachas que precipitan la ruina de la sociedad burguesa. Pero para que el proletariado pueda cumplir su papel es preciso que, sobre todo en su franja más activa y consciente, se halle libre de toda ilusión acerca del contenido de esos confusos movimientos del "pueblo".

Si el proletariado es capaz de levantar la unidad de su frente, al frente decisivo de todos los obreros contra el capital, sobre la base de los objetivos de clase, podrá arrastrar a los oprimidos y explotados de la sociedad burguesa en la lucha común para derribar al poder capitalista. Por el contrario, sin esa independencia de clase, sin el instrumento capaz de desarrollarla y garantizarla orgánicamente de la forma más segura, el proletariado se verá inundado por toda la pléyada de ideologías nacionalistas, interclasistas, "antimonopolistas", por todas las ilusiones de vuelta atrás a un capitalismo "democrático" a las que se sumaran las novedades "antiautoritarias", de "autogestión", etc., que pueda aportar el despertar de una parte de las nuevas clases medias, o las inclinaciones patchistas que alimenta la radicalización de otra parte de las mismas, en ausencia de una dirección obrera. Se verá arrastrado a la mayor confusión y parálisis por todas las ilusiones con que las clases medias, tradicionales o nuevas, intentarán hallar apoyo en el proletariado para una resistencia impotente frente al gran capital, dotado de objetivos y medios ilusorios. El utopismo de éstos sumando obstáculos al proceso de afirmación de la independencia de clase del proletariado y a la construcción de sus órganos de combate, sólo puede beneficiar en el momento decisivo al gran capital.

d) ¿Inyección de la conciencia revolucionaria "desde fuera"?

El desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, clase internacional mediante la construcción del Partido, es la tarea en que se concentra la vanguardia revolucionaria mundial desde la I Internacional hasta nuestros días. Esta tarea debía romper con todos los utopismos. Debía buscar una base teórica que por una reelaboración crítica de las cotas más avanzadas del pensamiento humano, las superase en el esfuerzo por fundar una ciencia al servicio de la transformación revolucionaria del mundo. Ni el desarrollo ni la asimilación de esta ciencia podían ser el fruto del automático progreso, esencialmente pragmático, de la conciencia de los obreros de vanguardia. El marxismo constituye la culminación y la superación de contribuciones al conocimiento como son la filosofía hegeliana y la economía política inglesa, fundidas con la elaboración de la experiencia del mov. obrer. Expresión de la conciencia de clase en su desarrollo más elevado el socialismo científico impone a los elementos más experimentados y lúcidos del proletariado un esfuerzo de apropiación y desarrollo que no tiene nada de espontáneo.

Entonces, ¿es cierto que la conciencia de clase, tras ser elaborada en los alambiques de la intelectualidad revolucionaria, debe serle inyectada al proletariado "desde el exterior"?

Evidentemente, aquella conciencia no puede constituirse en el interior de las relaciones de producción, marco en el que la clase ha proporcionado una formulación traicionista de sus intereses, aún situada en el interior de la política burguesa. De este punto de vista, sigue siendo fundamental la idea central del "¿Qué Hacer?" de Lenin: "En realidad, sólo es posible una elevación de la actividad de las masas obreras, si no nos limitamos a la agitación política sobre el terreno económico. Pues

una de las condiciones esenciales de la extensión necesaria de la agitación política, es organizar denuncias políticas en todos los terrenos. Sólo estas denuncias pueden formar la conciencia política y suscitar la actividad revolucionaria de las masas"...
... "La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política si los obreros no están acostumbrados a reaccionar contra todos los abusos, todas las manifestaciones de arbitrariedad, de opresión, de violencia, cualesquiera sean las clases afectadas y a reaccionar exclusivamente desde un punto de vista socialdemócrata. La conciencia de las masas obreras no puede ser una conciencia de clases verdadera si los obreros no aprenden a aprovechar los hechos y acontecimientos políticos concretos y actuales para observar a cada una de las demás clases sociales en todas las manifestaciones de su vida intelectual, moral y política, si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis y los criterios materialistas a todas las formas de la actividad y de la vida de todas las clases, categorías, y grupos de la población. Cualquiera que atraiga la atención, el espíritu de observación y la conciencia de la clase obrera únicamente o incluso principalmente sobre ella misma, no es un socialdemócrata; pues el conocimiento que la clase obrera puede tener de sí misma se halla indisolublemente ligada a un conocimiento preciso de las relaciones de todas las clases de la sociedad contemporánea, conocimiento no sólo teórico... digamos más bien: menos teórico que fundado en la experiencia de la vida política".

Pero todo ello no autoriza a separar unilateralmente la formación de la conciencia de clase del cuadro de un conjunto de la lucha de clases, en el que los combates obreros entran en íntima relación con los de las demás clases, calientan la escena política para su desarrollo y agudizan sus contradicciones, en un complejo movimiento histórico con mil expresiones políticas e ideológicas que, a su vez, ravierten sobre las luchas obreras. Sólo en un determinado estadio del desarrollo de las luchas del proletariado y gracias a ellas, los intelectuales revolucionarios podían cortar las últimas amarras con el radicalismo pequeño burgués, volver genialmente contra sí mismo lo más avanzado del conocimiento humano anterior y transformarlo en arma teórica de la revolución proletaria. En segundo lugar, esta arma no ha podido ser forjada sin integrar las enseñanzas de las luchas obreras. En tercer lugar, la intervención de los intelectuales revolucionarios, sin los que ni la I, ni la II, III o IV Internacionales hubiesen existido, no ha sido la de unos teóricos de gabinete, sino la de militantes revolucionarios, organizadores de la clase obrera. Tanto en Marx y Engels, como en Lenin y Trotsky, la lucha por la construcción de los partidos revolucionarios y la Internacional, ha sido la mediación entre el desarrollo de la teoría revolucionaria y la experiencia de la lucha de clases en que se sustentaba.

e) Los agentes de la burguesía en el seno del proletariado.

1.- Sin embargo la edificación del Partido ha recorrido una trayectoria mucho más contradictoria y dramática que la pronosticada por los grandes representantes del marxismo. En una época en que los destinos de la humanidad entera se concentran en manos del proletariado, en que el decisivo papel dirigente del proletariado corresponde la vital responsabilidad de la dirección de las organizaciones que constituyan al proletariado como clase, la crisis de la dirección revolucionaria marca el conjunto de la situación.

En todo caso es formal oponer mecánicamente "la espontaneidad" a la "organización": la diferencia entre las acciones "espontáneas" y aquellas en que interviene la organización se centra esencialmente en que, en las primeras, la actuación de los militantes de vanguardia es improvisada e intermitente, mientras que la existencia de la organización posibilita la coordinación, la sincronización consciente de la actividad de los militantes en la lucha de masas "espontánea". Pero esta oposición es ridícula cuando la defensa frente a los estragos de la ideología burguesa y pequeñoburguesa en el movimiento obrero debe ser garantizada por organizaciones cuya dirección se ha transformado en servil vehículo de aquella ideología. Cuando el denominador común de las direcciones tradicionales del proletariado es "su cobardía pequeñoburguesa ante la gran burguesía, el lazo traidor que mantiene con ella incluso en su agonía" ("Programa de Transición").

2.- La lucha de clases del 1914 es algo más compleja que un ballet entre "la espontaneidad" y "la organización" o entre unas "masas" amorfas y una "vanguardia" que pretenda su conquista.

La socialdemocracia había levantado, con los partidos de la II Internacional, la ca-

baza de potentes sindicatos, elementos fundamentales de la lucha independiente del proletariado. Pero, tras hincharse durante décadas a la sombra de la democracia imperialista, terminó apareciendo como parte consustancial de la misma, sometida a la misma trayectoria de putrefacción. Durante un breve periodo, tuvo lugar el desarrollo de unas relaciones contradictorias: entre la movilización de las masas, lanzadas a la acción revolucionaria por el impulso de la revolución de Octubre y la bancarrota imperialista; gran parte de los partidos y sindicatos obreros imprescindibles para aquella movilización, pero atados a las convulsiones del sistema por la política francamente contrarrevolucionaria de la dirección socialdemócrata; la fundación y lucha de la III Internacional por ganar a la mayoría del proletariado, preparándolo para combates revolucionarios inminentes. Pero la socialdemocracia continuó siendo la formación mayoritaria en muchos países. Lo continúa siendo todavía ¿Se trata de unos obreros "espontáneos" y "naturalmente" socialdemócratas?

Trotsky formula una respuesta en "Clase, Partido, dirección", al refutar los sofismos de traidores según los cuales cada clase tiene la dirección que se merece. Precisa que la dirección no es en manera alguna el simple "reflejo" de una clase, o el producto de su propia potencia creadora. Una dirección se constituye a través de choques entre las diferentes clases, o de fricciones entre las diferentes capas que existen en el seno de una clase determinada. Una vez surgida, la dirección se eleva invariablemente por encima de su clase y por lo mismo, llega a estar dispuesta a recibir la presión e influencia de otras clases. El proletariado puede "tolerar" mucho tiempo a una dirección que ya ha sufrido una degeneración interna completa, pero que todavía no ha tenido ocasión de manifestar esa degeneración en el curso de grandes acontecimientos. Es necesario un gran choque histórico para revelar de manera aguda la contradicción entre la dirección y la clase. Los choques históricos más potentes son las guerras y las revoluciones. Precisamente por ello la clase obrera es sorprendida por la guerra y la revolución, pero incluso en los casos en que la vieja dirección ha manifestado su corrupción interna, la clase no pueda improvisar inmediatamente una nueva dirección, particularmente si no ha heredado del periodo precedente sólidos cuadros revolucionarios, capaces de utilizar el desmoronamiento del viejo partido "dirigente".

3.- La III Internacional, forjada en el fuego mismo de los enfrentamientos por el poder, apenas poseía esos cuadros. Sus errores de los primeros años, se remiten en última instancia a la falta de preparación de esos cuadros y de direcciones maduras desde un periodo anterior, a través de una lucha dentro de la socialdemocracia como la que sólo había afrontado el partido bolchevique. Muy pronto su política, que arrojó en manos de la socialdemocracia a millones de trabajadores, ya no podría ser imputada a la inexperiencia. Con la degeneración burocrática del primer Estado Obrero, los PC se transformaron en cerabineros fronterizos de "la construcción del socialismo en un sólo país", arrastrando al proletariado de derrota en derrota. Como consecuencia de este curso de derrotas y traiciones, la lucha por la construcción del P., protagonizada por un movimiento trotskyista sometido a la más brutal represión conjunta del imperialismo y la burocracia estalinista, iba a topar con obstáculos terribles. La categoría "partido revolucionario" se reducía al estado de una organización internacional de vanguardia, a veces compuesta por un puñado de cuadros, combatiendo por la construcción del Partido mundial de la revolución en el seno del movimiento de masas, cuya orientación está determinada "de un lado, por las condiciones objetivas del capitalismo en putrefacción; de otro lado, por la política de traición de las organizaciones obreras" ("Programa de Transición").

4.- La avanzada transformación de la socialdemocracia en socialimperialismo y la crisis profunda del estalinismo pristan rasgos inéditos al nuevo ascenso de las luchas a escala mundial. La combatividad y conciencia de las grandes masas no alcanzan todavía los niveles de los periodos revolucionarios, más tensos del pasado. Pero la crisis imperialista y el auge de las luchas obreras estrechamente implicados con la crisis de la burocracia soviética y de sus satélites, concentran poderosos elementos de dislocación en los aparatos reformistas. Tiene lugar el desarrollo de una franja de militantes revolucionarios mucho más amplia que en anteriores épocas. Aunque su ruptura con el reformismo no ha podido escapar a las infecciones contristas e izquierdistas subproductos del retroceso que el estalinismo ha impuesto al movimiento obrero, crecientes sectores de esa vanguardia reconocen en las concepciones programáticas fundamentales del trotskismo a las únicas capaces de iluminar las tareas fundamentales del periodo.

El trotskismo tiene hoy la oportunidad de alcanzar una influencia de masas por la conquista de posiciones importantes entre la clase obrera y la juventud de numerosos países. Los avances registrados en los últimos años así lo atestiguan. Pero este avance no puede constituir un plácido deslizamiento que conduzca linealmente a las grandes masas a las puertas de la insurrección en el cuadro de unos P. de la IV Internacional brotados de la noche a la mañana. La crisis profunda del estalinismo no impide que las organizaciones bajo su control, junto con las dirigidas por la social-democracia o el sindicalismo en diversos países, sigan constituyendo el principal cuadro de organizaciones con arraigo y con lazos históricos en la clase con que contarán grandes masas entradas en acción. Amplios sectores de trabajadoras afluirán hacia organizaciones bajo cuyas banderas y programas han sido ya conducidas a la derrota y al aplastamiento en varias grandes oleadas revolucionarias.

Nosotros creemos que la bandera y el programa de la IV Internacional no sólo pueden y deben ser la bandera y el programa de las próximas insurrecciones victoriosas. Pueden, además, desempeñar un papel de creciente importancia, disputada a la influencia de los reformistas y centristas de todo tipo, en los grandes enfrentamientos que van a conducir a las mismas. Pero no pretendemos que tras esa bandera y programa se alineen de un sólo golpe los grandes batallones del proletariado y las masas oprimidas. Ello significaría dar por hecho lo que está por hacer: construir los partidos revolucionarios, independientes, capaces de liberar a crecientes sectores proletarios de su vieja dirección y conducirlos por la senda del combate de clase. La construcción de esos partidos es imposible sin la participación plena de los comunistas en las acciones que las masas han comenzado a desarrollar, sin la lucha por ganar la dirección efectiva de esos combates y acentuar el descrédito de reformistas y centristas a través de las mismas. Por lo tanto, para esos combates, los obreros no van a poder dejar de servirse de las organizaciones de masas existentes.

No hacemos más que contar con una amplia experiencia revolucionaria sintetizada en el "Programa de Transición": "La profundización de la crisis social acrecentará no sólo los sufrimientos de las masas, sino también su impaciencia, su tenacidad, su espíritu de ofensiva. Cada día nuevas capas de oprimidos levantarán la cabeza y avanzarán sus reivindicaciones. Millones de menesterosos, en quienes no pensaron jamás los jefes reformistas, comenzarán a llamar a la puerta de las organizaciones obreras. Y ello no está en contradicción con que también contemos con la aparición de las formas soviéticas de organización, tal como ha ocurrido, en una u otra modalidad, en anteriores oleadas revolucionarias. Ello significará que el movimiento de las masas busca las únicas formas capaces de centralizar las diversas reivindicaciones y formas de lucha de los distintos sectores explotados y oprimidos, desbordando el marco de las organizaciones tradicionales. Pero no significará que esas organizaciones tradicionales del proletariado -partido y sindicatos- pierdan influencia dentro de las mismas formas soviéticas, desempeñando el papel más nefasto de freno y buscando por todos los medios su subordinación al estado burgués. Por el contrario, grandes franjas del proletariado se dirigirán hacia esas organizaciones, buscando en ellas los instrumentos de combate para acabar con la explotación y la opresión. Las direcciones reformistas explotarán al máximo la imposibilidad en que se encuentran esos militantes para deducir de su propia experiencia el cuadro global de los objetivos y vías de su liberación. Se esforzarán por ahogar cualquier destello de conciencia mediante programas concebidos para amortiguar y desviar el impulso de clase de los caminos trazados por las contradicciones del sistema en crisis global.

5.- Este movimiento, expresión del desarrollo desigual de la conciencia de clase se refleja de modo concentrado en la evolución de los obreros de vanguardia. Por la mediación de estos obreros avanzados y explotando su fidelidad a la clase, cuyas luchas organizan, las direcciones reformistas controlan los instrumentos que el proletariado ha construido a lo largo de décadas de lucha sin cuartel. La agudización de los enfrentamientos y la creciente presión de las masas acentúan los conflictos entre esos militantes y su dirección. Pero muy difícilmente estas experiencias son suficientes, por sí mismas, para llevar a los cuadros organizados a una ruptura con las direcciones que les han despertado a la vida política, para minar totalmente su confianza en ellas. Con esta base de apoyo, los dirigentes reformistas siguen vehiculizando la política burguesa en el seno de las organizaciones obreras en los momentos decisivos, entreteniéndole las ilusiones afloradas a lo largo de las luchas, supeditando las movilizaciones de masa a una línea de conciliación con un ala u otra de la burguesía. La política de colaboración de clases entorpece con el chovinismo, el legalismo, el pacifismo, los constantes esfuerzos que el proletaria-

do realiza para unificarse frente a los golpes del capital y terminan dividiéndolo contra sí mismo.

6.- La línea Frente Popular en sus diversas y sucesivas remodelaciones, se plantea la alianza del proletariado con los burgueses liberales, pretendidos representantes de las clases medias, es la orientación fundamental con la que el estalinismo ha conducido una y otra vez a la catástrofe al proletariado. Prolonga con resultados mortíferos en la época de la decadencia imperialista, lo que ya era una línea nefasta de la socialdemocracia en el periodo del capitalismo ascendente. Una larga experiencia histórica, que va desde nuestro país, y Francia en los años 30, pasando por la postguerra europea, hasta el Chile de nuestros días, muestra como el gran capital, en el momento decisivo, sólo puede lograr un margen de respiro para preparar la desmovilización de los trabajadores o su aplastamiento sangriento, con ayuda de agentes "democráticos" ^{radicales} en el seno de las clases medias, los políticos y partidos pequeño burgueses más o menos con las direcciones nacionalistas, etc., y contando con los servicios de las direcciones reformistas del mov. obrero, dispuestas a poner a la clase a remolque de los políticos y partidos pequeño burgueses. La teoría de la revolución por etapas es el fundamento estratégico en que el estalinismo apoya esta política de traición. En la actualidad elaboraciones como las relativas al "capitalismo monopolista de Estado" sirven de base para una "política de alianzas" en las que el proletariado tras su sujeción a las utopías reaccionarias de la pequeña burguesía tradicional es dieñado en medio de las "fuerzas de la cultura" tras el señuelo de un tránsito pacífico y democrático al socialismo, a través de la ocupación del Estado burgues y su liberación del "tumor maligno" de los grandes monopolios.

Pero la experiencia enseña que las masas pequeño burguesas, conforme se exasperan por la crisis buscan una salida radical, se apartan violentamente de la vía del "justo término medio", y del cuadro de la democracia burguesa. Esta vía radical sólo puede ser la instauración de un gobierno obrero o, en caso de capitulación de las direcciones del proletariado, la dictadura abierta del gran capital.

Así, la política de Frente Popular bloquea el camino revolucionario, sometiendo al proletariado a un pacto con políticas y formaciones, que hasta entonces se han servido de la pequeña burguesía para llevar una orientación descaradamente favorable al gran capital. Los dirigentes reformistas, esforzándose, por aliarse con las sombras "democráticas" de la burguesía, condenan al proletariado a la impotencia más lamentable y lo desacreditan ante los ojos de las masas pequeño burguesas radicalizadas, lanzadas a la búsqueda de un cambio profundo.

La alianza con la burguesía "liberal" no significa en modo alguno una ampliación del frente de las luchas, desde el momento en que se realiza en detrimento del programa y de los métodos de lucha de clases del proletariado y adoptando el programa, los métodos de lucha y la dirección política de los burgueses "liberales" en la alianza.

Sólo la alianza de todas las partes y organizaciones de la clase obrera, cuya única garantía de realización es el programa y los métodos de combate del proletariado que impulsan los comunistas, puede abrir una salida. Los sectores más oprimidos de las clases medias pueden ligar sus destinos a los del proletariado sobre la base de la lucha revolucionaria por el derrocamiento del poder burgués. Por el contrario "la pequeña burguesía no puede seguir al proletariado si no ve en él un nuevo amo. La socialdemocracia enseña al obrero a ser un lacayo. La pequeña burguesía no seguirá a un lacayo. La política del reformismo arrebató al proletariado la posibilidad de dirigir a las masas plebeyas de la pequeña burguesía transformándolas en carne de cañón para el fascismo". (L. Trtotsky "La única vía").

f) Liberar la concepción leninista de la organización de toda ganja formalista.

De este modo el proceso de unificación del proletariado como clase y la conquista de su hegemonía respecto de las diversas capas oprimidas del pueblo, exigen el desarrollo de un elemento que, sin dejar de formar parte del movimiento de la clase, es cualitativamente distinta. Es el elemento consciente y activo del factor subjetivo. Exige la agrupación centralizada y democrática de la vanguardia a escala internacional y nacional sobre la base de un programa fundado en la experiencia de lucha revolucionaria del proletariado y de todos los oprimidos y en su generalización teórica. Hoy, la afirmación de la justeza de la concepción leninista de la organización constituye un punto en que parecen coincidir los más dispares sectores de la vanguardia. Sin embargo, esa concepción no es una "técnica" neutra de organización que pueda ponerse al

III. LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

a) Una unidad de contrarios.

1.

La emancipación del proletariado será obra del proletariado mismo. Ello exige "el desarrollo del proletariado en su conciencia, es decir, la edificación del Partido", según la fórmula de Trotsky ("¿Y ahora?"), directamente inspirada en el "Manifiesto Comunista". El Partido comunista es, por consiguiente, la más alta expresión de la necesidad histórica. La victoria de la revolución socialista, necesidad impuesta por las convulsiones del capitalismo decadente, resulta imposible sin que las masas cuenten en su vanguardia con una organización cuyo programa sintetiza en su más elevado grado la conciencia de aquella necesidad. Para esa necesidad histórica implica, para su cumplimiento, la producción del hecho menos espontáneo que pueda concebirse: la libre asociación por la que los elementos comunistas de la clase se organizan separadamente sobre la base del marxismo, para la lucha por la construcción del P. Sin esta mediación, el proletariado pierde su posibilidad de utilizar conscientemente, en el momento decisivo, tendencias inscritas en la misma evolución que empuja la sociedad hacia el caos, para imponer otra dirección a partir de la reglamentación consciente de las fuerzas productivas por el poder de los Consejos Obreros.

Sin la construcción del Partido, las luchas obreras carecen de elemento capaz de expresar conscientemente la dinámica de sus objetivos de clase, a la vista de las necesidades que la crisis capitalista impondrá al proletariado "si quiera vivir". Tales objetivos, articulados en un programa transitorio, no podrán siquiera ser formulados.

Para la organización comunista que lucha por la construcción del P. no es una realidad exterior a la lucha de clases obrera. Fuera de esa lucha la edificación del Partido es sencillamente imposible. Arrancando de un acto de voluntad libre de los militantes revolucionarios, la construcción del partido es un producto de los combates de las masas. El papel determinante del Partido en el desenlace de las acciones proletarias, su carácter de "órgano histórico con cuya ayuda la clase obrera conquista su conciencia" (Trotsky, "¿Y ahora?") no puede ser alzado como un ultimatum por los comunistas frente a las luchas que los obreros desarrollan y las organizaciones que han construido para ello. Si la necesidad del partido, se deriva precisamente de que la clase obrera no nace con la conciencia acabada de sus intereses históricos, la tarea de los comunistas, cuyo programa expresa aquellos intereses, no puede ser otra "que en la experiencia de las luchas, aprender a demostrar al proletariado su derecho a la dirección". ("Y ahora").

2.

Marx y Engels se plantearon el impulso de la directriz estratégica fundamental, clase contra clase, en el marco de una organización única del proletariado, la AIT, en la que coexistían todas las tendencias del m.o. Dentro de la misma, los comunistas luchaban con plena autonomía para defender el programa de clase. Pero con la degeneración de la socialdemocracia y la transformación de sus aparatos en lugartenientes obreros de la clase capitalista, con el paso definitivo de la Internacional Comunista del lado del orden burgués desde mediados de los años treinta, las direcciones tradicionales, cada una a su manera, intervienen como agencias de la burguesía en el seno del movimiento obrero. La socialista sirviendo a los intereses de una facción de la burguesía; los PC stalinistas, como instrumentos de mantenimiento del statu quo mundial al servicio de la burocracia soviética (y sin dejar de estrechar brazos con "sus" propias burguesías).

La fundación de la III Internacional y, posteriormente, de la IV, han sido las únicas respuestas marxistas posibles. La ruptura abierta con los aparatos de colaboración de clases y la organización separada de los revolucionarios se convierten en condición vital para llevar adelante la unificación proletaria en una lucha "que no tolera interrupciones" ("Programa de Transición"), al mismo tiempo que la línea estratégica control de aquella unificación, clase contra clase, se identifica con la política de Frente Único Proletario, para cuyo desarrollo, el proletariado militante debe agruparse sobre la más estricta "unidad revolucionaria de la lucha de clases (Trotsky): que sólo la construcción del partido revolucionario en la lucha por impulsar la independencia de clase del proletariado, puede garantizar su unificación, inseparable de la expulsión de las direcciones oportunistas que colaboran con la política divisoria de la burguesía.

"Una justa teoría y una justa política se abrirán inevitablemente el camino."

servicio de cualquier política. Tampoco funda, por tanto una "política de construcción de una organización" que, una vez edificada, decidirá su programa.

"La significación del programa es el sentido del Partido (...) Pero ¿qué es el Partido? ¿En que consiste su cohesión? Esta cohesión es una comprensión común de los acontecimientos, de las tareas y esta comprensión común es el programa del Partido" (Trotsky, "Discusiones sobre el Programa de Transición con miembros del SWP").

De ahí, la necesidad de liberar a la concepción leninista de la organización de toda ganga formalista. Los trotskistas que combatimos bajo la dictadura de Franco no afirmamos que la LCR constituya el marco por donde forzosamente debe pasar la construcción del partido revolucionario bajo el Estado español. Sí afirmamos, en cambio, que la lucha de la A en esta dirección sólo puede avanzar sobre la base del marxismo revolucionario de nuestro tiempo, cuya síntesis sigue constituyendo, al documento fundacional de la IV Internacional, el "Programa de Transición". En él, la necesidad de la edificación de la organización bolchevique viene planteada con toda la agudeza que implica la actualidad de la revolución proletaria.

En efecto, viene impuesta por la perspectiva del desarrollo de grandes acciones de masas; por la necesidad de que antes, durante y después de las mismas, los comunistas se constituyan en memoria colectiva de la clase, evitando que los avances en la conciencia, acumulados en las explosiones de lucha generalizada, se diluyan en los momentos consecutivos de forzoso repliegue. Para asegurar al máximo la continuidad del desarrollo de la conciencia proletaria en las condiciones de discontinuidad de la actividad política de las masas. Por todo lo anterior, viene impuesto por la necesidad de salvaguardar orgánicamente de las presiones del enemigo de clase y de sus agentes en el proletariado, el desarrollo, en las condiciones de cada lugar y momento, de la "concreción de la experiencia de los revolucionarios" en que consiste el P. de T., "no grabado definitivamente en mármol, sino adaptable a la situación objetiva", capaz de guiar a los comunistas en "la aplicación de los viejos principios a la situación nueva" (l.T. discusiones sobre el PT). Viene impuesto por la necesidad de impulsar la fusión del programa con las acciones de las masas y educar sistemáticamente en ese programa a franjas crecientes de obreros de vanguardia, partiendo de las mil diferenciaciones con que la burguesía y su Estado obstaculizan la unificación de las luchas, de las influencias que ejercen sobre los obreros avanzados diversas org., tendencias, etc., que no expresan simples diferencias "tácticas", o "de matiz", sino intereses de clase hostiles al proletariado. Viene impuesto por la necesidad de asegurar el papel dirigente del proletariado respecto del conjunto de los oprimidos, capacitándolo para concentrar en golpes cada vez más poderosos contra el poder burgués, todas las reivindicaciones progresivas y movilizaciones de revuelta de las capas populares. Viene exigida como instrumento indispensable para la realización de la estrategia revolucionaria., por la destrucción del aparato fuertemente centralizado del Estado burgués.

rán bajo su bandera a la mayoría del proletariado mundial. Es así como se forjará la unidad revolucionaria!"

Pero aquí se nos plantea una nueva objeción, a primera vista la más persuasiva; la IV Internacional no se formará rápidamente, mientras que la peste fascista avanza en todos los países con botas de siete leguas. ¿Es este el momento de escindir las filas obreras? Respondemos a esto: para la unión de las filas en la lucha inmediata, existe la política leninista de Frente Único. Sólo gracias a la justa aplicación de esta política al bolchevismo pudo vencer en octubre de 1917.

Marx y Lenin no temieron nunca escindir los partidos burocráticos y oportunistas, reuniendo a los verdaderos revolucionarios en un partido independiente, en el partido de la vanguardia. Pero, al mismo tiempo, Marx y Lenin estaban siempre dispuestos, para defender los intereses inmediatos del proletariado a concluir acuerdos prácticos con toda organización de masas. La flexibilidad y la fuerza del leninismo residen en la intransigencia teórica y política del partido, por una parte, y en una actitud realista hacia la clase, con todas sus organizaciones y reagrupamientos, por otra parte.

El leninismo nunca ha pretendido imponer desde arriba su dirección al proletariado, pero tampoco se ha disuelto jamás en la masa y he aquí precisamente por qué ha conquistado la dirección del proletariado". (Trotsky, "¡Es el turno de Francia! ¡Por la Cuarta Internacional!", 1934).

3.

La posición de principio que derivamos de todo ello es la necesidad de la lucha por la construcción del Partido en el seno de los combates de la clase obrera, desarrolla da por una vanguardia revolucionaria orgánicamente decantada, del modo más estricto, respecto de las demás partes de la clase obrera. La necesidad de la agrupación de los comunistas en una organización firmemente delimitada en sus fronteras teóricas y políticas con una disciplina y una centralización totalmente orientadas hacia el fin revolucionario general y, a la vez, la necesidad de que esta organización se sumerja en el curso de las luchas de la clase, tal y como es, con las reivindicaciones, tradiciones de lucha y organizaciones que la constituyen. La concepción comunista de la organización es, como todo lo que existe, una unidad de contrarios. La unidad de la máxima separación de la vanguardia revolucionaria respecto del proletariado y de la máxima integración en las luchas de ésta. Prescindir de cualquiera de los dos términos, abre el camino a la disolución de la vanguardia en las masas, en provecho de la burguesía y sus agencias en el m.o., o abre el camino a una degeneración sectaria que sólo puede aspirar a una "dirección" ultimativista burocrática del proletariado.

El partido comunista -con una política justa- expresa los intereses históricos del proletariado. Su tarea consiste en conquistar a la mayoría del proletariado, sólo así la revolución socialista es posible. El partido comunista no puede cumplir su misión si no es guardando su independencia política y de organización plena y sin reservas en relación con todos los demás partidos y organizaciones de la clase y exteriores a ella. La trasgresión de esta regla fundamental de la política marxista "es el crimen más grave contra los intereses del proletariado en tanto que clase", dice Trotsky en "¿Y ahora?". Pero afirma a continuación "las palabras del 'Manifiesto Comunista' según las que los comunistas no se oponen al proletariado ni tienen otros fines y tareas que las del proletariado expresan la idea de que la lucha del Partido por la mayoría de la clase ^{no} debe, en ningún caso, entrar en contradicción con la necesidad que tienen los obreros de unidad en sus filas de combate". Necesidad en la que se expresa la tendencia de los obreros a constituirse en clase. Una tendencia que no pueden dejar de potenciar al máximo los comunistas, una fracción de esa clase, su fracción más avanzada.

4.

Como fracción de su clase, los comunistas se integran en todas las acciones que el proletariado lleva adelante en cada país. Pero como fracción más consciente de esa clase, no pierdan de vista que la arena mundial es el terreno donde tendrán lugar el desenlace efectivo de la emancipación del proletariado, plantean el carácter internacional de la revolución socialista. Por eso su programa es el "Programa de Transición": el programa de la revolución permanente, que define las tareas impuestas al proletariado por el carácter internacional de la economía, el desarrollo mundial de las fuerzas productivas y el impulso mundial de la lucha de clases" (Trotsky). Se esfuerzan en abrir a esa perspectiva los combates arrancados del cuadro nacional; en promover la educación internacionalista de la vanguardia; en preparar las condiciones polif-

ticas y organizativas de la acción común de los trabajadores de diversos países, fundada en la comprensión de la interdependencia de las diferentes luchas bajo la dominación del común enemigo de clase.

Los comunistas no dejan de participar en los combates que la clase desarrolla por la defensa de sus intereses cotidianos, tras objetivos inmediatos. No se oponen a ninguno de los movimientos o elementos que cimientan las luchas por las que la clase debe emanciparse. No privilegian unos sobre otros, ni los conciben como fines en sí mismos. Por el contrario, los impulsan integrándolos en una visión científica del proceso global de emancipación del proletariado; se esfuerzan por iluminar cada avance parcial de los trabajadores, haciéndolo consciente de su relación con los derroteros generales de la revolución proletaria. Como expresa el "Manifiesto Comunista" "representan al mismo tiempo dentro del movimiento presente, su porvenir".

b) Las leyes de la historia y los aparatos burocráticos.

El carácter revolucionario del periodo no se explica por la metafísica de los sucesos ininterrumpidos, de la radicalización permanente, de los resquebrajamientos súbitos de los aparatos reformistas, bajo el impulso de las masas. Las luchas obreras en Europa capitalista después de 1968, han mostrado que la losa burocrática impuesta por las direcciones reformistas pesa considerablemente, forzando a la combatividad obrera a buscar mil brechas desiguales por las que manifestarse. Esta combatividad y la resistencia rígida de los capitalistas, a lo que se añaden las repercusiones de la crisis mundial del estalinismo sobre los PC, agudizan las contradicciones entre los aparatos reformistas y los militantes obreros. Pero la ausencia de organizaciones marxistas revolucionarias suficientemente implantadas en la clase y la confusión y errores centristas e izquierdistas en que incurre gran parte de las fuerzas militantes liberadas por las contradicciones del reformismo, han permitido a éste márgenes de respiro, facilitando incluso reabsorciones temporales de partes de la vanguardia escapadas a su control.

Ello no paraliza las tendencias profundas que insertan los zigzags y altibajos de las luchas dentro de una curva ascendente, que alimentan la formación de bruscas y violentas explosiones, como las que se suceden desde comienzos de la década en nuestro país, compensando con su amplitud virulenta su retraso respecto del flujo de luchas obreras que cubre a Europa capitalista desde 1968. Presigue la acumulación sorda de factores que deben empujar el estallido de amplias acciones de masa, que no se limitarán a descargar un alcance objetivamente revolucionario en el cuadro de la situación inestable de un buen número de países. Harán emerger formas inesperadas de alta espontaneidad revolucionaria, fecundadas por la experiencia que van sacando hoy los obreros de vanguardia a partir de mil conflictos radicales en las empresas, del curso represivo acentuado en diversos países, de los escándalos y crisis gubernamentales e la orden del día en este periodo, etc, experiencia que alimentará el desarrollo de la vanguardia trotskysta.

Se prepara así el tránsito de amplias capas del proletariado desde la inactividad política y atomización hacia la organización en los sindicatos y partidos obreros. Sobre la base de las ilusiones que se hacen acerca de las direcciones tradicionales grandes sectores obreros cargaran las viejas organizaciones con todas sus aspiraciones anticapitalistas, aspiraciones que no pueden dejar de acentuarse conforme se exacerbaban los conflictos y se incorporan nuevas fuerzas del proletariado y las masas oprimidas a las luchas. De esta forma se tensa la contradicción entre el contenido que los obreros dan a las organizaciones que precisan para luchar, y el contenido burgués de la política de colaboración de clases y de las direcciones reformistas que transforman a los instrumentos del proletariado en un freno para sus combates. La superación de esta contradicción no puede abandonarse a la espontaneidad de las explosiones de lucha. No pueda esperarse de los desbordamientos: "Sólo de manera gradual y basándose en la propia experiencia en el curso de diferentes etapas, las capas más amplias de las masas se convencerán de que una nueva dirección es más firme, más leal que la antigua" (Trotsky, "Clase, Partido, dirección"). Aquella contradicción, sólo puede ser resuelta a través de la acción revolucionaria de las masas. Pero precisamente, las condiciones que empujan a grandes batallones proletarios, "en quienes nunca habían pensado los jefes reformistas" hacia la organización, les lanzan también de forma creciente por el camino de la pérdida de respecto del cuadro legal de la burguesía, de la acción directa para imponer las reivindicaciones, aumentan la insolencia obrera frente a los golpes capitalistas, propician el desenmascaramiento de los jefes reformistas. La propia acción de las masas abre las tijeras de la naturaleza contradicto-

ria de las organizaciones y crea condiciones para su superación: el afianzamiento de la política y la organización comunista y la expulsión de las direcciones reformistas del movimiento obrero. La entrada en la situación revolucionaria facilita, que "un partido débil pueda transformarse en un partido potente, con tal de que comprenda con lucidez cual es el curso de la revolución y de que posea cuadros experimentados, que no se dejen embriagar por las palabras ni aterrorizar por la represión" (Trotsky, "Clase, Partido y dirección").

Ahora bien: "semejante partido debe existir antes de la revolución, ya que el proceso de formación de cuadros exige un período de tiempo considerable y que la revolución no deja suficiente tiempo para ella" ("Clase, Partido....")

Así la clase pueda acceder a su conciencia plena durante la revolución en la medida en que ese desarrollo, que se identifica con la conquista por los comunistas de la mayoría del proletariado al programa marxista, sea la culminación de un proceso preparatorio que debe haber comenzado antes de la revolución.

La lucha de la organización comunista por la construcción del partido hegemónico del proletariado, se concentra en el combate por desarrollar la conciencia revolucionaria de la clase a través de la experiencia que ésta haga de las posiciones comunistas, en la acción de masas y en seleccionar una vanguardia trotskysta en el seno de la franja proletaria avanzada, precipitando una decantación ideológica y política dentro de ésta en el curso mismo de las luchas, y a través de un combate implacable con el reformismo y el centrismo.

Los grandes enfrentamientos revolucionarios constituyen el terreno en el que los comunistas pueden aparecer como la dirección más firme y leal a la clase en la medida en que aciertan a oponer a la política burguesa de las direcciones reformistas, las soluciones que corresponden al curso de la situación y, gracias al apoyo de amplias franjas de trabajadores avanzados, consiguen arrastrar por la vía revolucionaria a destacamentos crecientes de la clase y de las masas oprimidas, la presión de las masas ganadas al impulso revolucionario pone a gran parte de los militantes de las organizaciones tradicionales, de los cuadros organizadores de la clase, hasta entonces influenciados por el reformismo, ante la disyuntiva cada vez más acorramiento de seguir siendo instrumentos de una política antiobrero, o romper con las direcciones cuya traición se muestra sin tapujos. Se abre entonces la posibilidad de la erradicación de equipos reformistas de la dirección de las organizaciones de las masas y de la destrucción de las estructuras burocráticas por ellos instauradas.

La culminación de este proceso es concebible en la crisis revolucionaria. Pero una vez más, se trata de una culminación: presupone la lucha tonaz de los comunistas, en el período precedente, por extender la influencia de las posiciones de clase entre las masas, por impulsar la maduración de los obreros de vanguardia y forjar una leva de cuadros trotskystas experimentados, con autoridad sobre la vang. obrera. Esta lucha debe haber cristalizado en la conquista de bastiones obreros -y de posiciones en la avanzadilla de otras capas-, que haya permitido anudar lazos de dirección con sectores de la clase y aflojar eslabones de la cadena del control reformista, cuya ruptura facilitará la irradiación de una línea de lucha de clases.

La perspectiva de una serie de pasos ¿puede dar a entender que "no hay tiempo histórico" de construir una organización potente, adquirir experiencia revolucionaria y reunir cuadros comunistas suficientes antes de que estalle la revolución?. En este caso los trotskystas deberán participar con todas sus fuerzas en la revolución, deberán proseguir la lucha por la construcción del partido marxista leninista en el curso mismo de la revolución. Y el estallido de la guerra civil en estas condiciones, seguirá constituyendo el terreno del combate por la edificación del partido leninista de masas.

c) La lucha por la construcción del P. y oportunismos antiguos y modernos.

1.- Por todo lo anterior, desechamos las posiciones que conciben de hecho la lucha de la organización comunista por la construcción del Partido como un proceso subjetivo, planteado al margen -cuando no en contra- de las determinaciones concretas, ideológicas, políticas y organizativas que atraviesa la movilización de la clase en un momento determinado, o ajeno a las tendencias profundas que emergen de esa movilización. Desechamos, por lo mismo, las visiones objetivistas del movimiento de la clase, que hacen abstracción de la realidad del combate de la organización comunista como

fracción consciente y activa de aquel movimiento y descubren, a partir de cualquiera de sus fluctuaciones, los signos "espontáneos" que privilegian a una u otra orientación. Se trata, en suma, de rechazar la alianza del subjetivismo y objetivismo extremos que, en combinaciones variables fundan todas las concepciones de oportunistas o sectarias, (o ambas cosas a la vez) de la construcción del Partido.

Un subjetivismo profundo alimenta las autoproclamaciones vanguardistas que se atribuyen el derecho a establecer unas relaciones administrativas con la clase, o se niega a sostener sus acciones cuando tienen lugar bajo dirección reformista o centrista. Nos apartamos del subjetivismo ultraizquierdista que pretende "electrizar" a la clase con operaciones marginales de la organización, mediante estímulos y artificios "ajemplares" o confiando que las capacidades revolucionarias de otros sectores oprimidos puedan sustituir, aunque sea provisionalmente, las incapacidades que se atribuyen al proletariado. Los ultraizquierdistas suelen darse la mano con los oportunistas en la identificación de la clase con sus direcciones. Los primeros vuelven la espalda a la necesidad vital de los sindicatos, y organismos similares, centros de organización del combate de la clase a la vista de la política reformista que les imponen sus direcciones. O reaccionan frente al democratismo pedregoso de los estalinistas socialdemócratas, etc. En la práctica, la línea esencial fundamental que la lucha por las reivindicaciones democráticas tiene para los trabajadores, es la de enfrentar a veces en nombre de las baratijas más socorridas del economismo, los oportunistas, en cambio, conciben las reivindicaciones democráticas como fines, en sí mismos, las aíslan del conjunto de tareas que deben subordinarlas a la revolución proletaria. Se quitan por los flujos y reflujos que experimentan las organizaciones obreras o por un fatichismo seguidista respecto de las "organizaciones tradicionales de la clase". Mientras los izquierdistas, con su propagandismo vacío y sus cabriolas "ajemplares", cumplen su función objetiva de coberturas de izquierda del reformismo, algunos oportunistas sienten la necesidad de arrojar su prosteración ante los aparatos teorizando como "evoluciones progresivas" de éstos lo que no son sino que son forzados por la presión de las masas sobre sus militantes. Otros oportunistas, en lugar de confiar en la evolución marxista "natural" de las direcciones reformistas o centristas confían en que sean los desbordamientos de estas direcciones por la acción revolucionaria de las masas, lo que las exima de toda responsabilidad de la lucha de clases, y les permita seguir oponiendo abstractos proclames a las luchas reales de los obreros.

Como base de estas concepciones está el objetivismo en todas sus modalidades. Unas veces atribuye al movimiento de masas o a partes del mismo los reflejos de la política de sus direcciones o convierte a cualquier maniobra burocrática o centrista en expresión revolucionaria natural del auge de las luchas. Para estas posiciones las leyes de la historia se reducen a los cambios en la correlación de fuerzas entre aparatos. Otros admiten que las leyes de la historia, que expresan la necesidad de la revolución proletaria, son más fuertes que los aparatos burocráticos, pero no se apoyan en ellas para impulsar la unificación de la clase, paso a paso, tras un programa frente al capitalismo y sus agentes en el seno del proletariado; mientras hablan de las leyes de la historia, capitulan cada día ante los aparatos, a la espera de que el movimiento objetivo de la clase les llene de obreros sus estrechas parroquias.

2. Un método sociologista burgués es inseparable de todas estas concepciones. Es inseparable de las afirmaciones acerca del carácter "espontáneamente revolucionario" o "espontáneamente sindicalista y estalinista" etc. del proletariado, en cada lugar o momento. Este método está detrás de muchas de las concepciones sectarias y propagandistas de construcción de la organización comunista. Pero sustenta también las afirmaciones según las que el programa comunista es contradictorio con la conciencia espontánea de la clase y esta debe reconocerse en los programas del reformismo. Tales afirmaciones buscan argumentos de autoridad en la interpretación abusiva de algunas ideas del "¿Qué hacer?" que Lenin mismo rectificó. Estas ideas son las referidas al acento puesto en la introducción de la conciencia socialista "desde el exterior" y, sobre todo, a las relaciones entre espontaneidad y conciencia, planteadas así en 1902 en el "¿Qué hacer?": "Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero desemboca justamente en su subordinación a la ideología burguesa (...). Pues el movimiento obrero espontáneo, es el tradeunionismo (...) el tradeunionismo es justamente la sumisión ideológica de los obreros por la burguesía. Es por ello que nuestra tarea, la de la socialdemocracia es combatir la espontaneidad, desviar al movimiento obrero de esta tendencia espontánea del tradeunionismo a refugiarse bajo el ala de la burguesía (...)." Pero antes de que el proletariado crease espontáneamente

sovieta (1905), Lenin reconocía en el II Congreso del Partido, que en el "¿Qué hacer?" había "forzado la nota", "torcido en sentido inverso al bastón torcido por los economistas". En el artículo "La reorganización del Partido" de 1905 escribía: "La clase obrera es instintivamente, espontáneamente socialdemócrata, tanto más cuanto diez años de trabajo de los socialdemócratas han contribuido poderosamente a transformar esta espontaneidad en conciencia de clase". En una colección de escritos titulada "Doce años" (1907), Lenin precisa: "Bien entendido, este éxito proviene esencialmente de que la clase obrera, cuya elite ha creado la socialdemocracia, se distingue de las demás clases de la sociedad capitalista, en virtud de causas económicas objetivas, por su aptitud superior para la organización. Sin esta aptitud, la organización de los revolucionarios profesionales no hubiera sido más que un juego, una aventura, una etiqueta sin contenido y el folleto, "¿Qué hacer?" subraya en varias ocasiones que sólo la existencia "de una clase verdaderamente revolucionaria, lanzándose espontáneamente al combate" da un sentido a esta organización". Esta finalmente, la opinión de Trotsky en su "Stalin": "En agosto de 1905, Stalin se quedó puro y simple con el capítulo de "¿Qué hacer?" en el que Lenin se esfuerza en determinar las relaciones entre el movimiento obrero espontáneo y la conciencia socialista. Según Lenin, el movimiento obrero, abandonado a sí mismo, se lanza inevitablemente por la vía del oportunismo, y la conciencia revolucionaria le debe ser aportada desde fuera por intelectuales marxistas. (...) El autor de "¿Qué hacer?" reconoció posteriormente el carácter unilateral y por tanto, erróneo, de esta teoría, cuyos focos dirigía, en un momento dado contra el economismo, demasiado respetuoso con la espontaneidad obrera".

La orientación del proletariado y su vanguardia, no pueden ser aisladas del desarrollo material de las contradicciones capitalistas; de las necesidades objetivas que imponen y azuzan el combate obrero hallando expresión en las mas diversas formas, a partir de las particularidades históricas del desarrollo político de la clase en cada lugar; de las relaciones en que entra la lucha obrera con la del resto de clases y capas de la sociedad en crisis; del programa y de las organizaciones precedentes en las luchas, sin olvidar el programa y la organización m.r. y la determinación exacta del espacio que llenan en el conjunto de todo este proceso.

Partimos de la contradicción fundamental de nuestra época, y entre la agonía del capitalismo y el retraso respecto de la misma en que se halla el factor subjetivo, extensión y arraigo entre el proletariado y su vanguardia de las consignas de lucha anticapitalista, de las formas de combate directo, de órganos unitarios, democráticos y masivos, etc. y como palanca de todo ello, de la construcción del Partido en el combate de los trotskistas por ganar a la vanguardia proletaria y extender su influencia a escala masiva. Pero las masas obreras no pueden esperar a que los comunistas cumplan con la responsabilidad de cubrir su propio retraso respecto de las acciones que los trabajadores ya llavan adelante. Su franja más combativa se dirige "naturalmente"... a las organizaciones que tienen a mano, las que tienen mayor conocimiento y que le parecen más eficaces para la lucha. En este terreno, las posibilidades de elección de los obreros no serán muy grandes: en muy pocos puntos del globo la vanguardia comunista constituye una fuerza que permita a las grandes masas obreras que entran por primera vez en combate comparar al mismo nivel en el terreno de la acción, la política trotskista con la que los proponen organizaciones tradicionales arraigadas a veces con lazos históricos. Al mismo tiempo, la franja ya organizada no abandonará a los dirigentes que lo han suministrado los primeros elementos de cultura política (y que deforman de modo monstruoso sus aspiraciones profundas), por el mero hecho de que la propaganda comunista formule alternativas correctas al reformismo. Esta dinámica no puede comprenderse "como si el proletariado se encontrase en un almacén bien surtido, para escoger un nuevo par de zapatos" (Trotsky, "Clase, partido, dirección") o como si el proletariado, que no es nada sin la organización, pudiese cambiar de dirección como quien cambia de camisa.

Trotsky nos enseña a rechazar las visiones objetivistas con las que el sociologismo burgués incapacita para seguir la dialéctica viva de la evolución de la conciencia de clase. En "Clase, Partido, dirección" combate duramente tanto el mito de una "madurez" absoluta de las masas, una condición perfecta de las mismas, según "la que no tienen necesidad de una dirección correcta y, lo que es mejor todavía son susceptibles de vencer contra su propia dirección", como la patraña de signo inverso de una "inmadurez" absoluta de las masas, concebida como su "propensión a ser engañado por falsas políticas" que constituye al estalinismo, al sindicalismo, etc., en las ideologías espontáneas del proletariado, descarga sobre la "inmadurez de las masas" las

responsabilidades que incumben a sus direcciones y lleva a estas a la categoría de direcciones que la clase obrera se merece y permite la justificación de los errores de los revolucionarios.

Como dice Trotsky, "la victoria no es de ninguna manera el fruto maduro de la "madurez" del proletariado, la victoria es una tarea estratégica" ("Clase, Partido, dirección"). Su cumplimiento exige de los marxistas revolucionarios el impulso de la movilización de las masas, partiendo del nivel en que se encuentran, con sus "inmadureces", sus experiencias y sus organizaciones para conducirlos por la vía de la acción revolucionaria. Precisamente para ello, los trotskistas contamos con el "Programa de Transición" y, como parte del mismo, con la política de FU.

IV. MOVILIZACION DE LAS MASAS, FRENTE UNICO, PARTIDO.

a) "Si la clase obrera quiere vivir, el capitalismo debe morir".

I. "La revolución española tiene, para los obreros avanzados, una enorme significación, no solamente como acontecimiento histórico de una importancia de primer plano, sino como escuela superior de estrategia revolucionaria" (L.T. "La verificación de las ideas y de los individuos a través de la revolución española" 1937). La experiencia de la revolución bajo el Estado español se integra como parte fundamental de la elaboración del "Programa de Transición". Constituye una dramática confirmación de la justeza del diagnóstico que lo preside: "La situación política mundial en su conjunto se caracteriza ante todo por la crisis histórica de la dirección del proletariado".

El alzamiento contrarrevolucionario de 1936 dejaba bien claro que no podían existir términos medios entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. La única vía proletaria era su lucha por la República Socialista, guiando a las masas del campesinado pobre y de los sectores más oprimidos de la pequeña burguesía urbana, contra la única vía del gran capital, apoyado en la reacción de sus primos hermanos los latifundistas: imponer un cambio radical en la correlación de fuerzas de clase, basado en el aplastamiento del proletariado mediante una dictadura de hierro, que permitiese dar salida provisional a las contradicciones que condenaban al capitalismo a una crisis crónica, haciendo imposible su dominación política estable.

Pero mientras la gran mayoría de los explotadores de todos los calibres se pasaban del lado de Franco, el proletariado era reducido a la parálisis política por la línea del Frente Popular. Como señala Trotsky, el lugar de los burgueses en el Frente Popular, fué ocupado por su sombra. Mas aún "A través de los estalinistas, socialistas y anarquistas, la burguesía española se ha impuesto al proletariado, sin siquiera tomarse la molestia de participar en el Frente Popular.

Las victorias de la revolución bajo el estado español hubiesen significado un impulso decisivo para el proletariado italiana y alemán. Las repercusiones de la derrota no se hicieron esperar. La clase obrera internacional sufría otro golpe terrible, que se añadía a la liquidación del ascenso revolucionario de 1936 en Francia, de nuevo bajo la bandera de los Frentes Populares. Las burguesías que habían erigido al fascismo en recurso supremo contra la actualidad de la revolución obrera, se enardecieron en la marcha hacia la catástrofe. Los antagonismos imperialistas, agudizados hasta el límite, estallaron en el incendio mundial. Con ello culminaba uno de los más sombríos periodos de reveses y traiciones del proletariado mundial.

2. Con el despertar de 1962, jóvenes generaciones obreras, libres del peso de la derrota, comenzaban a forjarse el camino de la acción de masas, dentro de un marco más general de puesta en marcha del proletariado europeo. Las movilizaciones que arrancan desde 1970 significan la entrada en un nuevo estadio de la lucha de clases, al de las acciones de masa generalizadas. Por esta vía el proletariado beneficiándose del ascenso internacional de las luchas, puede desencadenar movilizaciones y desarrollar formas de combate y organización que, conforme avance su generalización para el derrocamiento de la dictadura, proporcionen el más poderoso impulso a la acción de los trabajadores europeos.

La presente década se inaugura con una profunda agravación de la crisis del franquismo. Esta es reflejo y a la vez, factor de aceleración de la crisis de un capitalismo mediocre, cuyos desequilibrios y retraso se resaltan en el cuadro de la actual exacerbación de las contradicciones imperialistas. Este capitalismo debe cargar hoy con el fardo más pesado del decaimiento de los "milagros" europeos; sufre la presión cada vez más intensa de una Europa unida en el aumento del paro y los ataques al nivel de vida de los trabajadores, las legislaciones antisindicales, la carrera hacia el Estado fuerte... Esto es lo que de común tiene ese Mercado al que el capitalismo español llega tarde una vez más, en el preciso momento en que debe enfrentarse a un salto cualitativo de la lucha de clases, que la represión no consigue paralizar. Desde los combates que salvaron la vida de Izco y sus compañeros, han seguido madurando por mil canales las condiciones de amplias movilizaciones de conjunto, jalonando la gestación de la huelga general revolucionaria para el derrocamiento de la dictadura franquista.

Las consignas que apuntan hacia el derrocamiento de la dictadura vienen exigidas como prolongación de cualquiera de las movilizaciones importantes de la actualidad, como condición para ampliar el frente de las luchas contra los golpes represivos. A la vez, el desarrollo de estas formas de lucha generalizada del proletariado y la puesta en movimiento de sectores crecientes de las clases medias, posibilitan cambios en la correlación de fuerzas incompatibles con el mantenimiento de una dictadura, de la que el gran capital no ha podido prescindir siquiera en los años "óscperos" de la década del 60. A través de los duros enfrentamientos que han comenzado a sucederse, se perfila una crisis social global, que el derrocamiento de la dictadura elevará a su máxima expresión, poniendo cara a cara, para la lucha decisiva, a las dos fuerzas fundamentales de la sociedad: el gran capital y el proletariado. El derrocamiento de la dictadura permitirá el desarrollo de una correlación de fuerzas que impedirá al gran capital "seguir gobernando como antes". Favorecerá un nuevo impulso de la lucha revolucionaria del proletariado y de las masas oprimidas. Como en los años 30 habrá una sola salida para los trabajadores, Enlazar la descomposición de la máquina de terror policiaco, opresión, propaganda, etc. del franquismo con la preparación de la insurrección armada general para la demolición de toda maquinaria estatal burguesa, comenzando por su ejército, la subordinación del movimiento de las masas a las "vías" pacíficas y democráticas de paso al socialismo, a los pactos de colaboración de clase con un ala u otra de la burguesía, cuya búsqueda zancadillea ya hoy a la parte de la vanguardia proletaria, serán mañana un nudo corredizo atado al cuello de las grandes masas para facilitar un respiro al capitalismo, un margen de maniobra precioso para preparar su salida frente a un proletariado condenado a la impotencia.

3) El franquismo ha hecho posible la apoteosis del capital financiero y de su vinculación subordinada al capitalismo internacional. Las implicaciones estratégicas de las utopías de "construcción del socialismo en un solo país" son más contrarrevolucionarias que nunca. El proletariado no puede vencer sin contar con el apoyo internacionalista entusiasta de los trabajadores europeos, prefigurado por las acciones de solidaridad de los grandes sectores de la juventud y de la clase obrera de diversos países con los combates contra los Consejos de Guerra de Burgos. La lucha por la República Socialista en el territorio del Estado Español, está claramente inserta en el combate internacional por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Tras la segunda guerra mundial, el aplastamiento del proletariado bajo el franquismo, se unió su desmovilización en Francia e Italia y el abandono por Stalin de los revolucionarios griegos a la más brutal represión

A esto se suma la división de la clase obrera europea por el imperialismo y la burocracia soviética para introducir el más formidable factor de debilidad. Hoy, sacudidos por la agudización de la crisis capitalista y el ascenso de las luchas obreras, los Estados burgueses de Europa son, como decía Trotsky "asesinos amarrados a una misma cadena". Es a esta cadena a la que las burocracias herederas de Stalin deben agerrarse, para defenderse contra el auge de los combates proletarios.

El papel jugado por el PCF en el Mayo francés, y por el PCI en 1969-70, el trabajo de rompu huelgas de los burocratas polacos facilitando a Franco, con sus envíos de carbon, la represión de los mineros asturianos,.... son muestras claras de la función de agencia contrarrevolucionaria de estabilización del capitalismo que deben desarrollar las burocracias para mantener su dominación sobre las masas de la URSS y de los países del Este. Apoyan al imperialismo contra las luchas obreras, esperan apoyarse en la desmovilización y represión de esas luchas para poder hacer frente al proletariado cuyo poder usurpan.

Los Trotskystas luchamos para que esa cadena contrarrevolucionaria de imperialistas y burócratas sea destruida por las masas trabajadoras. Nuestro país es uno de los eslabones más débiles de la misma. Por ello alzamos como perspectiva de las actuales luchas la consigna de los Estados Unidos socialistas de Europa, vía de unificación del proletariado contra los trusts y los burócratas, en la que deben confluír la revolución social para la destrucción de los Estados burgueses y la revolución política para el derrocamiento de la burocracia, como tareas distintas erigidas por el mismo objetivo fundamental de todos los explotados y oprimidos de Europa: la revolución proletaria.

Asegurar este provenir es inseparable de la construcción de los partidos y de la internacional revolucionaria capaz de preparar al proletariado y a las masas oprimidas para la prueba decisiva. Es inseparable del combate por construir, transformar, reforzar la IV Internacional. La experiencia revolucionaria de nuestro país en los años 30, nos ayuda a comprender que en los años venideros la suerte de la humanidad puede decidirse en gran medida -como en 1918, en 1923, en 1933 y en 1945- en Europa. Nos ayuda a comprender que esta vez la victoria está al alcance de la mano si tiene lugar la superación de la crisis de la dirección revolucionaria.

b) Ayudar al proletariado en la realización de su propio programa

1.

El programa que avanzamos los trotskistas no es, por consiguiente, un lujo accesorio. No responde al intento de hacer feliz al proletariado a pesar suyo, troquelándolo según las normas de uncatecismo doctrinario. En consonancia con él se halla el método de construcción del Partido.

El "Programa de Transición" concibe la superación de la crisis de la dirección revolucionaria como el producto de combates crecientes del proletariado y del resto de los oprimidos, en cuyo desarrollo los comunistas forjan tan pronto un partido leninista de acción de masas.

Este método reposa sobre la base de la crisis de la sociedad y de los procesos que se abren camino en la conciencia de los trabajadores, conforme sus luchas se extienden y radicalizan, asociada por la pedagogía-

de los hechos. Reposa sobre los conflictos en que entran ineluctablemente las masas con la política de freno impuesto por los operatos reformistas CONFLICTOS que percuten sensiblemente en la evolución de la conciencia de los obreros de vanguardia, agudizando la situación contradictoria de la frnja militante sometida a las direcciones reformistas. "La radicalización de las masas obreras se ejercerá sobre los obreros socialdemócratas, antes de que hayan dejado de ser socialdemócratas"/Trotsky."El Giro de la Internacional Comunista y la Situación de Alemania"/

Sobre estas bases el "Programa de Transición" guía la lucha de la organización marxista-revolucionaria por insertarse en las acciones que emprenden las masas tras las reivindicaciones democráticas y económicas mas modernas; para extender y radicalizar esas acciones conforme se enfrentan con las necesidades vitales del sistema capitalista, articulándolas en una dinámica de objetivos, formas de lucha y organización transitorios, dirigidos contra las raíces mismas del poder burgués y los pilares de su Estado, preparando al proletariado y a las capas oprimidas para la destrucción de ese estado y la construcción de un Estado obrero.

"Reducir todos los objetivos y todas las contradicciones a un mínimo común denominador, la dictadura del proletariado, es una operación necesaria pero completamente insuficiente. Aún en el caso de avanzar un paso delante admitiendo que la vanguardia proletaria se haya dado cuenta claramente de que solo la dictadura del proletariado puede salvar a España de una descomposición sigue planteada en toda amplitud la tarea preliminar de reunir y cohexionar alrededor de la vanguardia a los sectores heterogéneos de la clase obrera y las masas trabajadoras del campo, aún más heterogéneas. Oponer pura y simplemente la consigna de la dictadura del proletariado a los objetivos históricamente condicionados que impulsan actualmente a las masas hacia la senda de la insurrección significaría reemplazar la comprensión marxista de la revolución social por la comprensión bakuninista. Sería el mejor medio de perder la revolución. (...) Para que una fórmula teórica bien comprendida se convierta en hecho histórico vivo, hay que hacer pasar esta fórmula por la conciencia de las masas a base de la experiencia, de las necesidades y de las exigencias de las mismas. Para esto es preciso, sin perderse en detalles, sin distraer la atención de las masas, reducir el programa de la revolución a unas pocas consignas claras y simples y reemplazarlas según la dinámica de la lucha. En esto consiste la política revolucionaria (Trotsky. "La revolución española y la táctica de los comunistas").

Sería el mejor medio de perder la revolución. Sería la forma más clara de renunciar a la construcción del Partido para preservar "asilos de para doctrina" dedicados a predicar cada día al proletariado sus objetivos finales, "en lugar de hacer progresar una lucha concreta, la única que puede conducirle a luchar por estos objetivos finales" y en la que los comunistas pueden avanzar en la construcción del Partido.

La gran masa de los trabajadores no aceptan de entrada la necesidad de la lucha revolucionaria directa por la dictadura proletaria, centra sus preocupaciones en la conquista de sus reivindicaciones inmediatas, para lo que se muestra dispuesta a arrostrar sacrificios a veces inauditos. El Programa de Transición retoma la directriz general — definida por la Internacional Comunista, la de "no oponerse de forma sectaria, en todas las luchas del proletariado de las reivindicaciones por las que luchan las masas, sino de agudizar, ampliar las luchas de las masas por sus necesidades prácticas, y de enseñarles a tener mayores necesidades: la ne

cesidad de la conquista del poder ("Radek. "Discurso sobre el control obrero. III Congreso). Pues se trata de impulsar el combate de los trabajadores tras reivindicaciones que corresponden a las condiciones objetivas -- que partiendo del nivel de conciencia de las masas, son capaces de conducir las hasta las puertas de la insurrección, en la medida que van mostrando la imposibilidad de cualquier otra salida y hacen aparecer la instauración de la dictadura proletaria como necesidad vital, les permite "darse cuenta de que el enemigo no es en manera alguna omnipotente, está desgastado por contradicciones, que detrás de su fachada imponente reina el pánico" (L. Trotsky).

Cuando los trotskistas hablamos de revolución permanente, no la confundimos con la caricatura que el estalinismo ha pretendido hacer de esta expresión: La revolución no es simultánea en todos los países, ni es posible en cualquier lugar y en cualquier momento. Tampoco hay situaciones insurreccionales permanentes: "Lo que distingue a la época actual, es que permite llevar esta lucha en ligazón indisoluble con las tareas de la revolución" ("Programa de Transición"). El carácter revolucionario de la época actual se deriva de la debilidad del capitalismo ante la lucha de las masas obreras, que hace posible la transformación de los combates cotidianos contra la explotación y opresión capitalista "en punto de partida de luchas revolucionarias que en su conjunto podrán constituir el torrente poderoso de la revolución social" (Tesis sobre la táctica, III Congreso de la IC), la permanencia del proceso revolucionario vive en la dinámica interna que se apunta en cualquier estallido de luchas generalizada, en una época en que "la burguesía retoma cada vez con la mano derecha lo que ha dado con la izquierda(...); cuando cada reivindicación seria del proletariado e incluso cada reivindicación progresiva de la pequeña burguesía conducen inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista y del Estado burgués" (Programa de Transición).

De aquí la posibilidad de tender un puente entre el nivel de conciencia actual de las masas y la necesidad objetiva de la instauración de la República Socialista.

"La IV Internacional no rechaza las reivindicaciones del viejo programa "minimum", en la medida en que han conservado alguna fuerza de vida. Defiende incansablemente los derechos democráticos de los obreros y sus conquistas sociales. Pero desarrolla este trabajo de todos los días en una perspectiva correcta, real, es decir, revolucionaria ("Programa de Transición"). En realidad las reformas, los derechos, las conquistas, no son sino subproductos de la acción revolucionaria de las masas. "En la medida en que las viejas reivindicaciones parciales "minimum" de las masas chocan con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente -- y esto se produce a cada paso -- la IV Internacional avanza un sistema de REIVINDICACIONES TRANSITORIAS cuyo sentido es dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las bases mismas del régimen burgués. El viejo "programa minimum" es constantemente superado por el PROGRAMA DE TRANSICION, cuya tarea es una movilización sistemática de las masas para la revolución proletaria". ("PROGRAMA DE TRANSICION").

2.- La tarea estratégica central implica, pues, la elaboración minuciosa: la difusión, explicación y discusión sistemática entre los obreros de vanguardia; la propagación e impulso práctico progresivo en la acción de masas, de un programa de acción comunista. En cualquier caso, se trata de un programa elaborado sobre la base de los elementos fundamentales y estables de la situación: sobre la base de la real correlación de fuerzas de clase,

y no sobre la base del humor de las direcciones o de las fluctuaciones del nivel de conciencia de las masas. Los comunistas analizan en cada momento, las fluctuaciones en la conciencia de las masas, como la arena política sobre la que trabaja la aplicación pedagógica de una estrategia rev. fundamentada en las condiciones objetivas.

Por lo que se refiere a su contenido, se tratará de un programa combinado cuyos diversos elementos reflejan la cristalización original de las desigualdades del desarrollo histórico del capitalismo en cada país. De aquí que el encadenamiento concreto de aquellos elementos sea diferente en cada lugar. Pero siempre deben ser concebidos constituyendo una totalidad indisociable, cuya resolución se remite en todas partes a un común denominador: la dictadura proletaria.

Dentro de aquella totalidad, los lemas socialistas, las consignas democráticas o transitorias, los elementos de crítica a otras corrientes, etc. - adquieren únicamente sentido los unos en función de la preparación de los otros, ligados a las diversas etapas del desarrollo orgánico del movimiento de masas y a la lucha ideológica, política y medidas de organización de la vanguardia comunista que en cada momento se esfuerza por hacer comprensible a franjas crecientes de trabajadores la globalidad del proceso.

La inserción práctica de la org. comunista en las luchas exige, ante todo participar en las acciones por las reivindicaciones inmediatas, de tipo económico y político; impulsar esas acciones, por modestas que sean, trabajar por la incorporación del máximo número de trabajadores a las mismas haciendo ver que su defensa solo es posible por métodos de lucha generalizada, por las vías de acción directa. Denigrar las reiv. inmediatas, facilitar la separación de la vang. respecto de la clase, desemboca en el aventurerismo y el sectarismo. Ignora que la lucha de masas por esas reiv., cuya eficacia debe ser elevada por la experiencia de los métodos de acción directa y la popularización de las formas unitarias de autoorganización democrática de la lucha -asambleas de trabajadores, comites de huelga, etc. y el avance de organismo de autodefensa, no tarda en plantear exigencias de transcrescimiento a niveles superiores, que ponen en su punto de mira el blanco del Estado Burgués. Pero, por eso mismo, el impulsar únicamente la lucha por esas reiv., aunque se acompañe de una propaganda comunista general, deja sin perspectivas a la vang. amplia de la clase, renuncia a preparar a las masas para hacer frente a los golpes que inciden directamente en su vida cotidiana y que dejan al descubierto la podredumbre de todo el sistema, planteando la necesidad de combates dirigidos contra sus mismas estructuras, en los que se hace posible la participación de masas que se hallan aún lejos de comprender la necesidad de la dictadura proletaria. Es el caso de los despidos, el crecimiento del paro y la desaparición de ramas, oficios o regiones enteras; el caso de inflación crónica; la acentuación del carácter opresivo de la estructura jerárquica de la empresa; la intervención de los cuerpos policíacos, de las bandas fascistas o fascistas e incluso del Ejército en la represión de las huelgas, demostraciones obreras y populares, etc. Todos estos casos y otros muchos de la actualidad pueden ser punto de partida del desencadenamiento de grandes combates, cuyo arranque es a veces confuso, pero que tienden a dirigirse y deben dirigirse por la intervención comunista - hacia la realización de objetivos y el desarrollo de métodos de combate y org. transitorios: el control obrero de la producción mediante comites de fábrica, la extensión de comites elegidos y revocables en asambleas obreras, que buscan coordinarse con las formas similares surgidas de la lucha de otros sectores oprimidos, preparando la experiencia de los consejos obreros; los piquetes de defensa de huelgas y manifestaciones, etc. y los destacamentos para protección de las acciones y org. proletarias, sentando los elementos de milicia. Pero esta dinámica exige que, por un lado, los objetivos y consignas transitorias no aparezcan como artificios ajenos a las luchas reales.

de los trabajadores, dentro de un curso de iniciativas "ejemplares" de los comunistas, dirigidas a "concienciar" a la clase a la vista del reformismo" de las reiv. y los métodos que proponen las direcciones tradicionales. De aquí que obligatoriamente deban tomar cuerpo en las luchas en curso - la popularización de reiv. como la de aumentos iguales para todos o de la resistencia del aumento de los ritmos lo facilita en muchos países de Europa capitalista- y apoyarse en audaces tácticas de frente único. - Por otra parte, la propaganda debe articularse sistemáticamente dentro de la perspectiva estratégica global culminante en la reiv. transitoria de un Gobierno Obrero, gobierno preparatorio de la instauración de la dictadura proletaria. Sin estas dos condiciones -inserción en las luchas cotidianas y dentro de una perspectiva estratégica que sintetiza la orientación hacia el FU- temas como el del control obrero no pueden escapar a la oscilación entre el "vanguardismo" ejemplar y las monsergas centristas de las "reformas de estructura anticapitalista".

De este modo, los trostkystas no abandonamos una propaganda constante por la necesidad de la demolición del Estadoburgués para la instauración de la República de los Consejos Obreros. Pero, a la vez, impulsamos objetivos concretos de la lucha y medidas prácticas de acción y organización susceptibles de movilizar a las masas. No abandonamos la defensa de las aspiraciones económicas y exigencias democráticas más elementales de las masas. Pero tratamos de que sus objetivos y formas de acción y organización no se limiten a la reforma o la mejora de las consecuencias de la explotación y opresión capitalistas, sino que acentúan la lucha contra ese sistema mismo. Dentro de todo ese proceso, el papel estratégico de las consignas transitorias comienza por constituirlos en elementos de educación de los obreros avanzados, preparando su fusión con grandes acciones de clase. Como elementos del movimiento de las masas contribuyen a precipitar o a consolidar una situación de igualdad de poder, frustrando las soluciones conciliadoras de los aparatos, a la vez que exigen la elevación de la movilización de las masas al nivel de la lucha armada para la destrucción del Estado burgués.

c) Política de Frente Único y "Programa de Transición"

Esta dinámica trata de superar constantemente la tradicional división entre las luchas cotidianas -por objetivos económicos o políticos inmediatos del programa mínimo- y los objetivos finales - el programa máximo- división propia de la socialdemocracia clásica, en la época del capitalismo ascendente y que en gran medida ha heredado el estalinismo. Las alusiones rituales al "socialismo" cubren cada vez menos que, en las condiciones de la crisis general del capitalismo, los reformistas de todo pelajo prueban cada día su incapacidad para luchar consecuentemente por la más modesta de las reivindicaciones "mínimas" contenidas en su propio programa.

La agravación de la crisis capitalista y la inestabilidad política de un número creciente de países, comprometen a fondo las direcciones estalinista, socialdemócrata, sindicalista, ect. en medidas de apuntalamiento del orden burgués. Mucho antes del estallido de la crisis revolucionaria, la política del reformismo, comienza a dejar patente su carácter antiobrero ante amplios sectores de la vanguardia. Este proceso alcanza proporciones importantes en muchos países, entre otros el nuestro, en forma de desgajamientos respecto de los aparatos reformistas por parte de sectores militantes.

La política trostkysta se dirige a acelerar ese proceso. Se dirige a profundizar la ruptura con los aparatos a través de la puesta en práctica de una línea que corresponda a las exigencias de clase, se dirige a reforzar el ala izquierda de la vanguardia obrera. Pero no se trata de que las fuerzas militantes escapadas al control de los reformistas rompan con la clase. No las empuja a desertar el terreno de las luchas cotidianas, aunque las dirijan los reformistas, ni las organizaciones que los trabajadores precisan, mientras no tengan otras mejores. No las incita al abandono de los trabajadores al control de los reformistas. Por esta razón, entre otras muchas, la política trostkysta comprende, como capítulo fundamental, la orientación hacia el Frente Único de clase.

No es extraño que estalinistas, socialdemócratas, sindicalistas, ect. concentren su fuego contra esta orientación, en la que con razón ven un riesgo mortal para sus planes de colaboración de clase, la alternativa a todos los niveles de la política de Frentes Populares, Democrático, Unidad-Popular, Alianza de la Fuerzas del Trabajo y de la Cultura, ect. No es extraño que el ultraizquierdismo en todas sus versiones se sume a la cruzada contra la política de Frente Único de clase a la que tacha de "reformista". Ello es fruto del desprecio hacia todas las meditaciones, instrumentos conquistados, ect. que constituyen al proletariado como clase, en cada país y a escala internacional. La actitud de la mayoría de los maoistas hacia los sindicatos, preconizando la lucha al margen y contra los mismos guarda perfecta correspondencia con su caracterización de la URSS como Estado burgués e, incluso, como dictadura fascista. Por nuestra parte, existe una actitud diametralmente opuesta, que expresa un contenido de clase-distinto. Luchamos por el refuerzo de los sindicatos como instrumentos de combate de clase, contra todos los intentos de su integración en el Estado burgués. Estamos por la defensa de los Estados obreros burocratizados contra el imperialismo. Por ello, el combate contra el aparato reformista de los sindicatos, mediante la defensa de la democracia obrera y de una orientación de independencia de clase, opuesta a la colaboración de clases de las direcciones tradicionales, guarda perfecta correspondencia con la lucha contra la línea de coexistencia pacífica de las burocracias, incluida la china, en la arena internacional, y el impulso del derrocamiento de estas castas mediante la revolución política. Se trata de un mismo método, el del "Programa de Transición".

Pero hoy, la cuestión del FU emerge con la mayor fuerza por encima del repudio del reformismo y del ultraizquierdismo más consecuente. La cuestión del FU es, una vez más, en la historia del movimiento obrero objeto de polémicas. Y la peculiaridad del momento actual es que tales polémicas tienen como principal protagonista a la franja de la vanguardia que se reclama del trostkysmo.

Ello no es casual. Es, por una parte, el reflejo de que el ascenso mundial de la lucha de clases y la dislocación del estalinismo permiten a los trostkystas romper de modo definitivo con el estadio de actividad puramente propagandístico. Más aún, imponen, como única vía de avance en la construcción del partido, un curso decidido hacia las masas, que solo una política de FU puede materializar.

Si la cuestión de FU ocupa un lugar decisivo en los debates actuales, es, ante todo, porque responde a las exigencias más urgentes del ascenso proletario que vivimos. Pero, al mismo tiempo, esta exigencia topa con contradicciones incubadas a lo largo de la historia del movimiento trostkysta. De un lado se traducen en diversas formas de resistencia a la --

ción y desarrollo consecuente de una política leninista de FU. De otro lado, en desviaciones de esa política que la convierten en una caricatura grotesca.

2.- Una de las formas de resistencia a la adopción de la política de FU -o de relativización "táctica" de la misma-, es la que intenta constituirlo en algo exterior al método de construcción del P. trazado en el "Programa de Transición.

Sin embargo, ese método no es otro que "ayudar a las masas en el proceso de su lucha cotidiana a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista". (P de T). La construcción de la dirección revolucionaria es inseparable de la constitución del proletariado como clase frente a la burguesía. Es por ello que "todas las fracciones del proletariado, todas sus capas, profesiones y grupos, deben ser arrastrados al movimiento revolucionario". (P. de T.)

Pero ello tiene lugar en unas condiciones en que: "El principal obstáculo en la vía de la transformación de la situación prerrevolucionaria en revolucionaria, es el carácter oportunista de la dirección del proletariado, su cobardía pequeño burguesa ante la gran burguesía, el lazo traidor que mantienen con ella, incluso en su agonía" (P de T).

Estas condiciones son las que imponen a la IV Int., como "tarea central", "liberar al proletariado de la vieja dirección, cuyo conservatismo se halla en contradicción completa con la situación catastrófica del capitalismo declinante y es el principal freno del proceso histórico" (P. de T.). Este papel de obstáculo y freno de las direcciones tradicionales tiene una de sus expresiones más claras, tanto a escala histórica como en las luchas cotidianas, en la fragmentación política y orgánica de la clase.

En esta lucha, nada más extraño al marxismo e ineficaz que las posiciones sectarias. La lucha más despiadada contra las direcciones oportunistas, debe comenzar con el claro reconocimiento del papel que desempeñan las org. en la lucha proletaria. No en vano el PT. fustiga a los sectarios que "proponen volver la espalda a millones de trabajadores organizados -como si las masas pudieran vivir fuera de las condiciones de la lucha de clases real-!". Y llega a afirmar como posición de principio: "Las tentativas sectarias de edificar o de mantener pequeños sindicatos "rev." como una segunda edición del partido, significan, de hecho, la renuncia a la lucha por la dirección real de la clase obrera. Es preciso plantear aquí como un principio inquebrantable: el aislamiento capitulador fuera de los sindicatos de masas, que equivale a la traición a la rev., es incompatible con la pertenencia de la IV Internacional".

El P. no puede ser construido por otro método que por la movilización de las masas, a través de "un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo invariablemente a una misma y única conclusión: la conquista del poder por el proletariado". Este método incluye necesariamente que "cada una de nuestras reiv. transitorias debe conducir a la misma y única conclusión: los obreros deben romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer, junto con los campesinos su propio poder" (P de T.).

Sin la mov. independiente del proletariado es insuperable la crisis de la dirección revolucionaria. Pero el proletariado no es una entidad sociológica abstracta. El proceso de edificación del P. a través de la exacerbación de combates de la clase, que la unifican parcialmente con vistas a

la batalla revolucionaria global, es sencillamente imposible sin la lucha tenaz por enfrentar, a cada medida del capital y su Estado, la respuesta unitaria en torno a objetivos de clase del bloque de organizaciones que se apoyan en la clase obrera. El impulso enérgico de la lucha de clases tras reivindicaciones cada vez más ambiciosas, confronta al proletariado ante el problema del poder. Problema que no resolverá si no se unifica al máximo nivel político. Pero del mismo modo que los comunistas no esperan hallarse en la dirección de los sindicatos para impulsar la lucha por la unidad sindical sobre la base de la democracia obrera, tampoco pretenden que el proletariado deba retrasar sus necesarias respuestas políticas globales hasta el día que exista el P. rev. hegemónico. En realidad, construir ese P. exige, al mismo tiempo que la lucha tenaz en torno al programa de reivindicaciones transitorias, situar esa acción en la perspectiva de instauración de un G.O., por la acción rev. de masas: un Gobierno capaz de realizar el programa transitorio. Exige oponer sistemáticamente esta línea de clase contra clase a cualquier perspectiva de pacto de las organizaciones obreras con la burguesía y a los objetivos y métodos legalistas, pacifistas y reformistas de colaboración de clase en que se concreta.

Máxima expresión política del combate por el Frente Único de clase, la consigna del Gobierno Obrero no se utiliza como sinónimo de la dictadura del proletariado. Como las demás consignas transitorias, cumple un papel preparatorio de la lucha directa por la dictadura proletaria. Es la fórmula de un Gobierno de transición, correspondiente a las condiciones de organización y conciencia de las masas obreras en un momento determinado y que abre una perspectiva de clase a sus luchas, opuesta a la línea de colaboración de clases de las "soluciones" frentepopulistas. Un programa sin la llave de un Gobierno obrero, capaz de llevar a cabo las medidas anticapitalistas que precisan los trabajadores, no es un programa transitorio.

El "Programa de Transición" incorpora las conclusiones de los primeros congresos de la Internacional Comunista:

"El Gobierno Obrero (eventualmente el gobierno campesino) deberá ser empleado en todas partes como una consigna de propaganda general. Pero, como consigna de política actual, el Gobierno Obrero presenta la mayor importancia en los países en que la situación de la sociedad burguesa es particularmente poco segura, en donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía plantea la solución de la cuestión del gobierno obrero como una necesidad política."

"En estos países, la consigna del "gobierno obrero" es una consecuencia inevitable de toda la táctica de frente Único."

"Los partidos de la II Internacional intentan, en estos países "salvar" la situación preconizando y realizando la coalición de burgueses y socialdemócratas (...). A la coalición abierta o enmascarada burguesa y socialdemócrata, los comunistas oponen el frente único de todos los obreros contra el poder burgués para el derrocamiento definitivo de éste. En la lucha común de todos los obreros contra la burguesía, todo el aparato de Estado deberá caer en las manos del gobierno obrero y las posiciones de la clase obrera serán reforzadas."

"El programa más elemental de un gobierno obrero debe consistir en armar al proletariado, desarmar las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, instaurar el control obrero de la producción, hacer recaer sobre los ricos el principal fardo de los impuestos y destruir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria."

"Un gobierno de este tipo no es posible si no nace de la lucha de las masas mismas, si no se apoya en órganos obreros aptos para el combate y creados por las capas más vastas de las masas obreras oprimidas..."

El "Programa de Transición" enriquece esta consigna con la experiencia posterior a la revolución de Octubre que confirma, una y otra vez, que "incluso en condiciones muy favorables, los partidos de la democracia pb (socialistas, revolucionarios, socialdemócratas, estalinistas, anarquistas), son incapaces de crear un gobierno obrero y campesino, es decir, un gobierno independiente de la burguesía".

(...)

"La acusación capital que la IV Internacional lanza contra las organizaciones tradicionales del proletariado es que no quieren separarse del semicadáver político de la burguesía".

"En estas condiciones, la reivindicación dirigida sistemáticamente a la vieja dirección: ¡Romped con la burguesía, tomad el poder!, es un instrumento extremadamente importante para desvelar el carácter traidor de los partidos y organizaciones de la II y la III Internacionales, así como de la Internacional de Amsterdam".

(....)

"A todos los partidos y organizaciones que se apoyan sobre los obreros y campesinos y hablan en su nombre, los pedimos que rompan políticamente con la burguesía y entren en la vía de la lucha por el poder de los obreros y campesinos. En esta vía, les prometemos un sostén contra la reacción capitalista. Al mismo tiempo, desplegamos una agitación incansable en torno a las reivindicaciones de transición que deberían, en nuestra opinión, constituir el programa del "gobierno obrero y campesino"."

Los trotskistas no podemos limitarnos a dar una respuesta propagandista, de tipo soviético por ejemplo, al problema del poder. Está claro que nuestro objetivo estratégico es la instauración de un poder basado en un congreso de consejos obreros. Este gobierno obrero será el instrumento de la dictadura del proletariado. Pero el interrogante que ello plantea es: ¿A través de qué política, de qué objetivos y luchas, pueden llegar los trabajadores, divididos en organizaciones, con predominio de las direcciones reformistas en las mismas, a romper con esas direcciones y alineándose tras los comunistas, centralizarse como clase en los consejos alzándolos como único poder sobre los escombros del estado burgués?

Las condiciones en que las direcciones reformistas guardan la confianza de grandes sectores obreros, el sectario exclama: ¡No hay nada que hacer! En cambio el lenguaje que empleamos los trotskistas, dirigiéndonos a los trabajadores es: vosotros confiáis en esas direcciones, nosotros en absoluto; pero, puesto que confiáis en ellas, obligadlas a formar un gobierno sin ningún representante de la burguesía, cread comités elegidos y revocables para controlar a ese gobierno y llevar adelante la lucha por las reivindicaciones de clase... No tardareis en convenceros, por vuestra propia experiencia, de que dichos comités se verán forzados a constituirse en organismos de poder.

Las formulaciones que expresan al máximo nivel político la orientación hacia el Frente Único serán, por tanto, múltiples: desde el gobierno de Frente Único de partidos, a las fórmulas apoyadas en las organizaciones sindicales o, allí donde el proletariado no ha levantado sus propios partidos de masa, como es el caso de USA, la consigna de un Partido Obrero basado en los sindicatos, etc. Por otra parte, estas formulaciones pueden remodelarse según el curso de los enfrentamientos de clase: las secciones de la IV I. deben orientarse en forma crítica en cada nueva etapa

y lanzar las consignas que apoyan la tendencia de los obreros a una política independiente, profundizan el carácter de clase de esa política, destruyen las ilusiones reformistas y pacifistas, refuerzan la ligazón de la vanguardia con las masas y preparan la toma revolucionaria del poder" (P. de T.)

La política de Frente Único se sitúa de lleno en el método de construcción del Partido trazado en el "Programa de Transición". Las discusiones sobre este punto, más que versar sobre una u otra apreciación acerca de la cuestión del FU, se refieren realmente a la concepción misma de las relaciones de los comunistas con su clase. A la discusión acerca de si el P. de T sigue conteniendo el método de construcción del P. o hay que buscar otros métodos.

El combate de la org. trotskysta por insertarse en las luchas obreras y abrirles los caminos de la acción generalizada, por educar a la vanguardia, ampliar del proletariado, por decantar y cohesionar a una vanguardia comunista, forma parte del conjunto de la evolución contradictoria de la clase. Basada en una visión estratégica general de la unificación obrera, no se contraponen a ninguno de los elementos de org. de la clase, ni los contraponen entre sí (los sindicatos a los comités elegidos, por ejemplo). Parte de todos ellos, pese al habitual carácter traidor de sus direcciones para enfrentarnos con las tareas rev. impuestas por la crisis de la sociedad, permitir a los trabajadores hacer la prueba de aquellas direcciones y demostrarles prácticamente la necesidad de la pol. y la org. marxista.

Este método combina, por ejemplo, la propaganda por la auténtica imagen de la democracia soviética, frente a su desnaturalización stalinista, con la acción cotidiana por la conquista o defensa de las libertades democráticas o con la lucha contra el paro. Combina una denuncia constante de la pol. de los aparatos reformistas, a los que hay que destruir con su emplazamiento sistemático, ante los ojos de la clase, mediante una activa política de FU para "la conquista del pedazo de pan". El método que impide oponer las consignas de la acción armada directa para la destrucción del Estado burgués a las huelgas por las 40 horas o el aumento de salarios, es el mismo método que impide oponer la construcción del P., en ninguna de sus fases, a la necesidad de unidad en las acciones cotidianas que experimentan los trabajadores. Es el mismo método que enseña la posibilidad de convertir la lucha por los intereses inmediatos en punto de arranque de acciones rev. de masa; que exige, para ello, la más enérgica disposición de los comunistas a combatir codo a codo con los obreros que aún confían en las direcciones ref., sin dejar de prevenirles, paso a paso, ante las posibles traiciones de esas direcciones: previsión que los acontecimientos confirmarán.

Esto se desprende de una concepción del PT: marco general de definición de las tareas rev. del periodo, a la luz de la estrategia de la rev. permanente, plantea su solución mediante la const. de la IV int. y de sus secciones, por el método de "la movilización sistemática de las masas para la rev. proletaria" (PT), el único en el que se puede basar la vanguardia marxista para separar al proletariado de las direcciones oportunistas y edificar partidos leninistas de combate.

→ Por el contrario, las concepciones de aparato de la const. del P., que se sienten ajenas a la clase, son inseparables de la reducción del PT a un recetario de reiv. y consignas, abstraídas de la unidad de contenido, método y forma que constituye el documento fundacional de la IV Int. Conducen incluso al aislamiento y fetichización de alguno de sus aspectos. Para estas concepciones, son perfectamente compatibles la propaganda por

las reiv. transitorias y las actitudes izquierdistas divisoras del frente de las luchas. Cuando la dura realidad condena al fracaso estas actitudes, y la pol. de FU se impone, es reducida a una serie de artificios tácticos ocasionales o a maniobras subalternas de aparato, dependientes de las relaciones con los otros aparatos.

d) Una orientación estratégica permanente.

1.

Trotsky, polemizando contra el ultraizquierdismo del "tercer periodo" de la I.C. señala: "Las razones que conciernen a la política de FU se desprenden de necesidades tan fundamentales de la lucha clase contra clase (en el sentido marxista y no burocrático de estas palabras), que es imposible leer, sin enrojecer de vergüenza e indignación, las objeciones de la burocracia estalinista". ("¿Y ahora?").

En efecto:

"El desarrollo de la clase en su conciencia, es decir, la edificación de un partido revolucionario que arrastre tras de sí al proletariado, es un proceso complicado y contradictorio. La clase no es homogénea. Sus diferentes partes adquieren conciencia por diferentes vías y con diferentes ritmos. La burguesía toma parte activa en ese proceso. Crea sus órganos en la clase obrera o utiliza los órganos existentes oponiendo simultáneamente diferentes partidos. Es por ello que permanece políticamente escindido durante la mayor parte de su camino histórico. De aquí se deriva -en ciertos momentos con excepcional audacia- el problema del Frente Unico. "¿Y ahora?"".

La lucha por la construcción del Partido -"el desarrollo de la clase en su conciencia"- no puede soslayar por un sólo momento, lo que según L.T. son las "condiciones objetivas del desarrollo del proletariado" ("¿Y ahora?"): "...el proletariado no avanza hacia la adquisición de su conciencia según grados escolares, sino a través de la lucha de clases, que no sufre interrupciones, Para su lucha, el proletariado precisa la unidad en sus filas. Esto es cierto tanto para los conflictos económicos parciales, en el ámbito de una empresa, como para las luchas políticas "nacionales", tales como la defensa contra el fascismo" (id).

La necesidad de la unidad en sus filas no es pues un prejuicio fútil o un humor pasajero de los trabajadores. Muestra el esfuerzo instintivo del proletariado, entremezclado sin duda con ilusiones, de constituirse en clase superando las "condiciones objetivas de su desarrollo", por las cuales "permanece escindido durante la mayor parte de su camino histórico". De aquí que "el Partido que contrarresta mecánicamente estas aspiraciones de la clase obrera a la unidad de acción, será irrevocablemente condenado por la conciencia obrera" (Trotsky, Tesis sobre el FU aprobadas por el CE de la I.C. en 1922).

Por ello, según Trotsky, la política de FU no es "algo ocasional y artificial", no es "una maniobra cualquiera" ("¿Y ahora?"), Ecrits. T. III, pag. 132). Se desprende de "la necesidad de asegurar a la clase obrera la posibilidad de un frente único en la lucha contra el capital, pese a la división fatal, en la época actual, de las organizaciones políticas que disponen del apoyo de la clase obrera" (Trotsky, Tesis sobre el FU). El FU no es una operación artificiosa, no es una táctica entre otras tácticas, no es un atajo para construir el Partido en una etapa determinada de las relaciones de fuerza entre los revolucionarios y los reformistas. Es la expresión, en la época del declive capitalista y de la crisis de

la dirección obrera, de la directriz fundamental de la estrategia proletaria planteada por el "Manifiesto Comunista": "clase contra clase".

2.

Orientación estratégica de los comunistas, que "no tienen intereses distintos a los de la clase obrera", se traduce en el combate por el reagrupamiento de las filas proletarias contra cada golpe del enemigo de clase, a través de la lucha por objetivos y medidas capaces de separar a los obreros de la burguesía y sus lacayos, de atizar y organizar la desconfianza proletaria frente a todas las soluciones de conciliación de clase, de unificar al proletariado sobre la base del desarrollo de su independencia política. Pues sólo en esta lucha el proletariado puede "constituirse en clase, esto es, en P." ("Manifiesto Comunista").

Esta orientación se contraponen a todos los niveles de la directriz estratégica fundamental de los aparatos reformistas, la línea de Frente Popular en sus diferentes versiones. Se opone en el plano de la dinámica general de las clases en la época imperialista. La unificación del proletariado en torno a sus objetivos de clase, según métodos de combate que le permitan desplegar toda su fuerza y concentrarla contra el gran capital y su Estado, responsables de la explotación y opresión que se abaten sobre el conjunto de los oprimidos, la política más eficaz para alentar la movilización de éstos, estimular su desgajamiento respecto de los políticos del gran capital y orientar su lucha tras la iniciativa proletaria. Al programa p.b. de los Frentes Populares, la orientación hacia el F.U. opone la lucha tras un programa de medidas anticapitalistas que, en el marco de la agudización de las contradicciones sociales, es capaz de polarizar a una parte de las nuevas clases medias y de la p.b. tradicional, así como al campesinado pobre, a la vez que neutraliza a otras partes de estas capas con la impetuosidad del impulso proletario, restando al gran capital base social para cualquiera de sus salidas y todo ello, sin que el proletariado abandone sus objetivos y métodos de lucha, ni confunda sus organizaciones. Sin esta orientación estratégica no hay victoria posible en los países capitalistas. Exige oponer a los métodos legalistas, de presión-negociación, pacifistas, etc., que implica la política de unidad de los obreros con la burguesía bajo el programa de ésta, los métodos de acción directa generalizada, la organización de las luchas en la base, en el marco de formas cada vez más elevadas de unidad y democracia obrera, la ruptura con los puentes burocráticos y legalistas de "conciliación", la auto-defensa proletaria. Oponer a los gobiernos de coalición, respetuosos con la propiedad privada y el Estado burgués que pretenden salvar, el Gobierno de los trabajadores capaz de abatirse como un puño sobre la nuca de la burguesía.

Pues la fórmula del GO no es un pegote propagandístico que pueda etiquetar cualquier mercancía izquierdista o seguidista. Carece de sentido si no es como consigna culminante de toda una cadena de consignas democráticas y transitorias, de medidas de lucha y fórmulas de organización dirigidas a la unificación del proletariado, a la cabeza de los oprimidos, en la acción práctica rev. contra el capital, y a la ruptura con los puentes con éste tendidos por sus agentes reformistas.

Como tal orientación estratégica sólo puede vivir a través de facticas que mediatizan en condiciones cambiantes esta constante de la política revolucionaria.

La política de ruptura de la coalición planteada por los bolcheviques en octubre de 1917, la política de FU de los PC con las org. socialdemocrá-

tas elaboradas en el 3 y 4 Cong. de la IC, la política de FU entre PC y PS contra el fascismo planteada por la Oposición de Izq. en los años 30, etc., son los métodos tácticos que han comenzado a traducir en términos políticos concretos la directriz estratégica clase contra clase, en las condiciones de división del proletariado introducidas por la capitulación ante el imperialismo por parte de las direcciones tradicionales del m.o. Se tratará de precisar, caso por caso, cuales pueden ser estas tácticas, fundamentalmente referidas a la unidad de acción entre organizaciones, la defensa de una línea de unidad, democracia obrera e impulso de la independencia de clase en org. de FU de hecho (sindicatos, comités obreros). El alcance total o parcialmente propagandista de algunos de estos métodos, su operatividad directamente abocada al impulso de acciones de masas, bajo la presión de los comunistas en otros casos, depende de las relaciones dialécticas entre el empuje del mov. de masas, sus lazos contradictorios con las org. y direcciones tradicionales, las contradicciones entre estas y sus mil., la irradicación de las posiciones y experiencias de las luchas de clases entre el proletariado y otros sectores, y la dimensión orgánica y fuerza militante de la vang. comunista. Pero se trata de saber ante condiciones tan desfavorables que fuerzen al desarrollo de esta orientación en un plano fundamentalmente propagandista, si existe otra alternativa diferente a la capitulación seguidista ante los aparatos, el sectarismo y las "tácticas" divisoras y confusionistas del izquierdismo, o el vals centrista entre ambas cosas para intentar la acumulación de fuerzas mil. precisa para comenzar a imponer la unidad del frente proletario en las luchas parciales.

3.

"Clase contra clase: esto significa que todas las org. del proletariado deben ocupar su lugar en el FU contra la burguesía" (LT. ¿Y ahora?).

Las "condiciones objetivas del desarrollo del proletariado" han disociado las categorías "partido obrero" y "partido rev."

Sólo un impresionismo superficial puede concluir a partir del programa, el historial de una dirección, o incluso la afirmación correcta de la naturaleza orgánicamente contrarrevolucionaria del stalinismo y la socialdemocracia, la negación del carácter de clase de las org. obreras que controlan, de los lazos que siguen manteniendo con el proletariado en muchos países, en el terreno sindical y en el electoral (en el que canalizan, aún al nivel más primario, el instinto de clase expresado en el voto por un F. obrero y no por un P. burgués). Pero sigue siendo impresionista juzgar la naturaleza de clase de las org. por su composición social en un momento determinado. Tal naturaleza se deriva de las raíces sociales históricas que entroncan a una org. determinada con una corriente fundamental del m.o. a nivel internacional. Este es el método marxista según el cual el Labour Party, la socialdemocracia alemana, el actual PS francés, etc. deben ser caracterizados como org. obreras. A pesar de sus direcciones ref., estas organizaciones siguen siendo, o pueden ser en un momento dado, receptáculos de la voluntad de combate de sectores del proletariado que querrán servirse de ellos como instrumento de lucha.

No existe, por tanto, ninguna contradicción en la política de FU. Salvo si se opina que la clase obrera es espontáneamente stalinista, sindicalista, socialdemócrata, etc.. Las contradicciones residen entre la política de las direcciones reformistas, sus mil. y el movimiento de masas. Son estas contradicciones las que convierten en posible la necesaria orientación hacia el FU de clase.

"El fondo de la pol. leninista de FU consiste en dar al proletariado la posibilidad, a la vez que se conserva una org. y un programa intransigentes y combativos, de cerrar filas aunque sólo sea para un pequeño paso práctico adelante. Sobre la base de este pequeño paso práctico adelante de las masas, Lenin se esfuerza por no apagar ni atenuar las contradicciones políticas entre el marxismo y el reformismo, sino por el contrario desvelarlas, hacerlas comprensibles para las masas y reforzar así el ala rev." (LT. Prefacio a la ed. polaca de "La enf. inf. del comunismo").

4.

La orientación hacia el FU alcanza su culminación en su cuadro orgánico superior, los Consejos obreros, dando forma al papel dirigente del proletariado respecto del conjunto de las masas oprimidas en lucha, sobre la base del programa rev. y bajo la dirección del P.

Evidentemente, del mismo modo que nada impide la especulación teórica acerca del número de llaves del Santo Sepulcro, tampoco hay nada que impida hoy la especulación acerca de las condiciones que podrían hacer innecesaria la pol. de FU (existencia de un P. hegemónico o absolutamente mayoritario en la clase, etc.) y que demostrarían que se trata de una "táctica circunstancial". Pero desde el punto de vista histórico, real, son charlatanerías que se deshacen entre los dedos. Desde hace mucho, el punto de partida de la reflexión marxista es la crisis de la dirección revolucionaria.

En estas condiciones, las tácticas de FU no sólo vehiculizan una orientación estratégica sino que la ponen en juego decisivamente. El caso de Alemania en 1933, donde la renuncia a los métodos tácticos de FU entre org. obreras significó la renuncia a la creación de soviets, la renuncia a la conquista de la mayoría de la clase por los comunistas y la renuncia a la estrategia de la toma del poder por el proletariado, no es un caso único. Es la desembocadura a que conduce inevitablemente la incompreensión de la problemática del FU.

En una época en que "cada reiv. seria del proletariado e incluso cada reiv. progresiva de la pb. conducen inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista y del Estado burgués", el impulso y defensa de estas reiv., sólo posible por la acción generalizada y a través de tácticas de FU, ponen la cuestión del poder a la orden del día.

Pero "la tarea de la lucha directa e inmediata por el poder se plantea ante el proletariado mucho antes de que se haya reunido enteramente bajo la bandera del PC. Una situación rev., tomada desde el punto de vista político, consiste precisamente, en que todos los grupos y capas del proletariado, al menos, en su aplastante mayoría, son ganados por un impulso de unificar sus esfuerzos con vistas a cambiar el régimen existente" (¿Y ahora?). Precisamente por esto, "así como el sindicato es la forma más elemental del FU, en la lucha económica, el soviét es la forma más elevada del FU en las condiciones en que el proletariado entra en la época de la lucha por el poder" (idem).